COMEDIA FAMOSA.

EL ASOMBRO DE LA FRANCIA, MARTA LA ROMARANTINA.

QUARTA PARTE.

SU AUTOR MANUEL HIDALGO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marta Dama 1.
Abenzorayda Mora Dama 2.
Julieta Graciosa.
Garzón Galan 1.
Soliman Galan 2.
Celimo Hacen, Galan 3.
Abraimo Galan 4.
Jacome Barba.
Cascarela Gracioso.



Revené Vejete.
Un Negro.
Una Negra.
Dos Matachines.
Seis Estatuas.
Quatro Esclavos.
Soldados Franceses, y Moros.
Quatro Osos.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de media selva, y peñascos, salen Marta, Julieta, y Revené todos de Peregrinos con bordones.

Rev. POsible ha sido ama mia
que despues de mil suspiros
como te cuesta Garzón
(mal pimenton en su hozico)
te haya premiado tan mal,
que en este triste camino
abandonada te dexe,
sin mas amparo ni auxilio
que es el de pedir limosna,
(que aqui ladaran los riscos,)
vaya que no he de creerlo.
Jul. Habrá viejo mas maldito!
que dice mal de Garzón
quando por el anda listo?
Mart. Ay Revené que en mis penas
la que me da mas martirio
en la repetida ausencia
del amado dueño mio,
es no tener confianza
de verle mas; hado esquivo
afloja al arco la cuerda,
y no torcedor impio,
forxes en desconfianzas,
material à mis gemidos.
Rev. Ahora bien, porque razon
te ha dexado aquel maldito?

fué por tener un cortejo?
pues este es poco delito,
que algunas conozco yo
que están ahora callandito,
pero alla en su casa tienen
de tertulia, quatro, ò cinco.

Jul. El, por el Varon se fué,
y aquesto Señora es fixo,
que los dones de tu amor
nunca los quiso partidos.

Mart. Ay Julieta, esa razon
causa todo su desvio;
pero que inconsiderado
pensamiento, que delirio,
arrepentido no arrastra
indulto al que ha delinquido?
pague mi culpa mi pena,
y en exalados suspiros
salga el corazon al lavio,
y el alma à los ojos mios:
viendo que un tirano esposo
(ausente del lado mio
ya Garzón) tambien me dexa
à las iras del destino;
si ya la imaginacion
à fuerza del repetido
sentimiento, no consigue
matarme con su delirio.

Rev. Quanto mas pienses en eso,
Señora, es tiempo perdido,
y ya que en estas Montañas,
y en estos Marinos riscos,
estamos, (si mal cenados,
un poco peor comidos)
di que haremos? que pedir
limosna aqui, es desvario,
à no ser que algunos cuervos
nos la traygan en los picos.

Mart. Tirana fortuna mia
que en mi infelice destino
todos los pasos me cierras,
me niegas todo camino:
dime que haré que ofuscada
con mi pensamiento mismo,
voy saliendo de un escollo,
y dando en un precipicio,
que he de hacer? que estar en Francia
es conocido peligro:
bolver à París, estando
concitada en odio mio
toda su nobleza, y pleve
es conocido delirio:
decir que ya arrepentida
estoy, de tanto delito,
no lo creerán, pues que vieron
en mis sucesos lo mismo,
y engañandolos à todos,
burlé inocentes designios.
Hay de mi infeliz, que haré,
que ya los alientos mios
del cansancio, y rendimiento
dan de su flaqueza indicio,
y en estas tristes Montañas
asperos soberbios riscos,
perdida, sin senda alguna
no ay en quien hallar alivio.

Rev. Pues no es bastante socorro
el que aquel Pastor nos hizo
que nos dió las esclavinas
cartuchera, y bordoncillos,
y para los tres un pan
de quatro quartos ò cinco?
vaya, vaya no te quexes
que aqui está un viejo podrido
con ochenta Navidades
en que oyó mil villancicos,
y tiene una furia tal,
y está tan fuerte de brios,
que si cogiera en mis manos
quatrocientos pastelillos,
de uno à uno, y dos, à dos
à pedazos repetidos
les daria sepultura
en el estomago mio.

Jul.

Jul. El consuelo de vejete
à fee, à fee que nos da alivio.
Rev. Ay hija, yo bien quisiera
pero no puedo, que archivo
mi cuerpo de flema, y tós
gargajos, y romadizo
solo en mi se encuentran mocos,
y alla van estos poquitos.
Jul. El diablo del podrigorio
retrato de calainos.
Mart. Que diferentes afectos,
son los vuestros, y los mios;
ha Garzón, mi bien, mi dueño,
posible, posible ha sido,
que por un motivo leve,
discurso no reflexivo,
ya para siempre te pierda,
por mi reyne en ti el olvido!
no merezco que me ampares?
no consigo tus auxilios?
morir me dexas?
Jul. Garzón
mira que es dolor impio
que muera yo sin casarme,
contra todo el doncellismo.
Rev. Garzón? ha Señor Garzón?
duelase de un afligido
que está pasando mas penas
que en el Japon, ni en los Chinos,
pasaron los Inocentes,
en los siglos de los siglos.
Mart. Garzón, adorado dueño,
Garzón, amado bien mio,
Garzón, Garzón?

Baxa Garzón sentado en un vistoso adorno, ò Jardinillo de dos cuerpos transparentes, à imitacion de un Cenador intercalado de Cipreses, Laureles, Murtas, y Rosales, llega al tablado, subiendo en executarlo la tramoya à su colocacion.

Garz. Ya tirana,
tus ruegos han conseguido,
que à esa diafana region,
rompa los paramos frios,
en este volante hermoso
placido vergél florido,
arrancada primavera,
afrenta de los Eliseos:
ya en tu presencia me tienes
tan ayrado, tan esquivo,
que en explicando mis quexas,
daré tu amor, al olvido,
tus memorias, à los ayres,
al desprecio, tus cariños,
al rencor, tus atenciones,
y en fin, amante ofendido,
para siempre abandonada,
te dexaré de mi auxilio.
Rev. Ha Señor Garzón, no vé,
que hace mi ama pucheritos?
ablandese.
Mart. Ya Garzón,
ya (siempre amado bien mio)
confieso que te ofendi
con el pensamiento altivo,
de querer que el primer lazo
(que mi desdicha previno)
en vinculo indisoluble,
estrechase mis cariños;
pero tu que en mis discursos,
interior piloto mio,
goviernas la fragil nave,
de mis errantes designios,
porque no me previniste
(displicente al gusto mio)
lo que en aquel brebe instante,
estorvó de amor mil siglos?
Garz. Aun agravio tan notorio,
aun desprecio tan no visto,
un amante abandonado,
quando, quando di previno,
ni precaucion mas prudente,
ni estorvo mas esquisito,

que en generoso desprecio,
de agrabios de tal estilo,
bolver à su amor la espalda,
cambiando en forzado olvido,
las memorias, en desayres,
los desayres, en olvidos,
los olvidos, en desprecios,
que en cenizas convertidos,
del templo del desengaño,
mantengan el edificio?
y pues tan solo à decirte
(ea astuto ingenio mio)
que ya en tu vida me nombres
las esferas he rompido,
buelbete tirana, falsa,
con tu dueño, que yo altivo,
si antes pude tolerarlo,
ya no quiero consentirlo.
Mart. Quien, adorado Garzón,
quien, amado dueño mio,
tal creyera de tí? no yo,
que humilde à tus pies me rindo,
(bien como idolo à quien amo,
y objeto à quien solo estimo)
à que perdones los yerros
que tu tienes por delitos.
Garz. No he de creerte.
Mart. Repara :::-
Garz. No he de escucharte.
Mart. Bien mio ::::-
Garz. Eres falsa.
Mart. Que mi amor :::-
Garz. Fue engañoso.
Mart. Mi delirio ::::-
Garz. Basta ya.
Mart. La causa dió:::::-
Garz. A olvidarte.
Mart. A tus desvios.
Garz. Ha engañosa!
Mart. No te venzo?
Garz. No cruel.
Mart. Ea bien mio.
Garz. Quieres que te crea?
Mart. Sí.
Garz. Y quieres que te ame?
Mart. Es fixo.
Garz. Y serás constante?
Mart. Eterno.
será mi amor Garzón mio.
Garz. Seré yo solo?
Mart. Tu solo.
Garz. Quien lo afirma?
Mart. El pecho mio.
Garz. Dame pues Marta los brazos
Mart. Con ellos mi amor confirmo.
Rev. Quad nos perducant eternam
por los siglos de los siglos.
Jul. Digame Señor Garzón,
no ay para mi un abrazito?
Garz. Porque no?
Rev. Y à Revené
no le dará Señor mio
su poquito de apretura?
Garz. Porque no si eres mi amigo
Rev. Por Dios que huele Garzón,
y no à magras de tocino.
Garz. Y ahora Marta, tus intentos
donde llevan sus designios?
ya has salido de tu Patria,
y estos desiertos sombrios,
son los confines de Francia,
de la Italia muy vecinos,
dí donde el rumbo encaminas?
que yo atento à tu servicio
te guiaré donde quieras
gustoso, leal, y fino:
hasta que los Cielos quieran ap.
darme con tu muerte alivio.
Mart. Donde ayudada de ti,
nuevo asombro de los siglos,
acabe la admiracion
à fuerza de mi alvedrio.
Garz. Pues que las maquinas mias ap.
buscan solo precipicios.

en

en que caygas, este sea
uno de los exquisitos;
si tu Padre se encontrára
preso aherrojado, y cautivo,
no en Africa ni en Argel,
sino del Turco atrevido;
donde irias?
Mart. Ay Garzón
què acentos has proferido?
preso del Turco mi Padre?
Garz. Sí Marta.
Mart. Pues que astro impio,
en tan corto, y limitado
tiempo tal tragedia hizo?
Garz. Lo tirano de su suerte,
lo adverso de su destino,
pues pasando à Inglaterra,
à cosas del Real Servicio,
le han apresado.
Mart. Ay dolor,
grande por intempestivo!
que haremos por libertarle?
Garz. Caminar à su destino.
Mart. Y como será?
Garz. Eso dudas,
y sabes el poder mio?
facilmente; Soliman,
Sultán, del basto dominio
del Asia, y de la Turquía,
castigar intenta altivo,
à un Rey, suyo, revelado
de Tunez: si tu en vestido
en la lengua, y las acciones
tomas sobre ti el partido,
falsamente de su Reyno
Embajador, y Ministro,
con este pretexto, puedes
con cauto, y sagaz estilo,
(puesto que entre sus cadenas
está tu Padre oprimido)
buscarle la livertad,
y conseguirle el alivio,
que à todo te ayudaré
aunque invisible, y mi ausilio,
hará que entendais la lengua,
y la hableis aun tiempo mismo.
Mart. Quien Garzón, sino tu ingenio,
tanto huviera discurrido!
Rev. Oye usted, Señor Garzón:
para ese viaje maldito?
ay carruaje ajustado?
Garz. Porque?
Rev. Porque no en Borricos
le hagamos, que una ocasion
haviendo un poco llovido,
y andando camino yo;
mi maldito de Borrico,
hasta que le tomé acuestas,
no salió del viajecito.
Garz. Y paraque no sensible,
el dilatado camino,
desde aqui à Constantinopla,
te sea, en candidos rizos,
las argentadas espumas,
de ese monstruo cristalino,
formen à Venus mejor,
hospedaxe peregrino.
Mart. Di que intentas?
Garz. Que à mis voces,
se dupliquen los prodigios:
hermosas Marinas Ninfas,
con acentos atractivos,
rompiendo los ondos senos
de esos paramos de vidrio,
en vaxeles de coral,
prevenid con regozijo,
à la Reyna de las ondas,
el pasaxe en dulces trinos;
y puesto que à mi mandato,
(en mis diversos dominios,)
no ay nadie que se resista,
la obediencia haga su oficio.

Sube el telon de selva, y aparece una vistosa Marina, con varios Vaxeles en lontananza: salen por entre las ondas quatro Ninfas, ò Nereydas en adornos de conchas, corales, y peces (que los mueben sin verse), y por el centro (abriendose las ondas) va saliendo una concha grande en la que estará pintado enciano el Dios Neptuno con un adorno al gusto: la que será suficiente para ir en ella Marta, Garzón, y Julieta, y à su tiempo sale un Delfin para Revené.

Cantan las Ninfas.

4. Celebremos Ninfas
en coros, y trinos
à la nueva Venus
que en candidos rizos
admite la espuma
en senos de vidrio:
qual madre dichosa
del ciego Cupido.

Rev. Habrase visto Señores *ap.*
otro mayor embolismo!
este diablo una coroza
merece como ay pepinos.

Jul. Oye uste Señor Garzón
en este país que ha dicho
se venderán escofietas,
à lo Marrueco, y lo Chino?

Rev. Calla vova, pues no ves
que ese es un gran desatino?
cien virretas coloradas
te darán por un quartillo,
y serán como corozas
que te vendrán de lo lindo.

Jul. Calle viejo escomulgado.

Rev. Pues estaria lucido
quando quatrocientos diablos
este viaje han discurrido.

Garz. Entra en la concha mi bien.

Mart. Tuyo es Garzón mi alvedrio:
ven Julieta.

Rev. Y Revené
que no és hijo de vecino?
donde está mi carruaje?

Sale el Delfin.

Garz. En ese Delfin amigo.

Rev. Valgante quatro mil diablos?
no es un estraño capricho,
que me toquen alimañas
para los destinos mios!
mas pues no tiene remedio
monto en el; arre pollino.

Garz. Y para aplaudir mi bien
en acentos repetidos,
buelva el harmonioso canto
diciendo alegre; y festivo:

El, y Mus. Celebremos Ninfas
en coros, y trinos
à la nueva Venus
que en candidos rizos
admite la espuma
en senos de vidrio
qual madre dichosa
del ciego Cupido.

Con este quarto empiezan à caminar las Ninfas, y la Concha: cae el telon de Selva que lo oculta todo: suena caja, y clarin, y vozes; salen algunos Moros, y Moras, y detrás Soliman Turco arrogante, y Abenzorayde su hermana llorando.

Voz. Viva Soliman Hacén
viva edades dilatadas.

Sol. Cesen los marciales ecos
callan las templadas cajas,
y el ruidoso aplauso mio
calme en silenciosa pausa,
quando sentimientos tienen
los ojos de Abenzorayda.

Abenz. Ya Rey, hermano, y Señor
al

al ver tu fineza rara
de mi justo sentimiento
las lagrimas se recatan.
Sol. Posible es, hermana mia
que un dia en que festejada
mi dichosa edad se mira
de mi Corte alborozada,
des lagrimas à los ojos
uniendo las dos distancias
que ay desde el pesar al gusto,
en demostraciones tantas
quantas en copioso aljofar
tus rosas mexillas bañan?
No, Abenzorayda querida
discurro pequeña causa
à tal sentir, y pues sabes
las verdades con que el alma
amorosamente tierna
finamente te idolatra;
no recates à mi amor
la ocasion de pena tanta.
Abenz. Bien valiente Soliman
terror viviente del Asia,
Asombro de la Turquia,
y pasmo de las Arabias;
bien confiada en tu amor
mi amor à tu confianza
descubriré, que es el movil,
que mis gustos arrebata,
perturbando las quietudes
interiores de mi alma:
y paraque sin rodeos
ni abundancia de palabras
le sepas: ese vencido,
Rey, que besará tus plantas
prisionero de Abraimo
porque el feudo te negava,
es mi amante; ya lo dixe,
que à su brio enamorada
me rendi, desde aquel dia
que vino à rendirte parias
con iguales feudatarios,
que ay en los dominios de Asia,
mira si es justa mi pena,
que à tu gusto equivocada
junta con las alegrias
de mi tristeza la causa;
pues en un dia:::-
Sol. Suspende,
los acentos vil hermana
si ya no monstruoso aborto
de la ingratitud mas rara
alimentada en la escuela
amorosa de mi gracia,
que equivocamente unidas
ò unidas, y equivocadas
ahora mejor que nunca,
juntaste las dos distancias
que ay desde el amor al odio,
desde el alago à la rabia,
desde el cariño al desprecio,
de la desdicha à la gracia,
engendrando estos afectos
en el seno de mi alma,
en cada palabra un lazo,
un dogal à la garganta,
un puñal al corazon,
y un tosigo que me abrasa,
respirando por los ojos
que solo mirando matan
un etna todo de ardores,
todo un besubio de llamas::
Sabes bien que ese traydor
ha concitado del Asia
del Africa, y la Turquia
las apartadas distancias
en las interiores Guerras,
que lloran escarmentadas
desoladas mis Probincias,
mis regiones todas vagas
con el unico motivo
de excluir de tributaria
la mas rendida Provincia
de la Colonia otomana?
sabes

ſabes que à mi gran poder,
y que à mi grandeza eſtraña
traydor domeſtico ingrato
hizo frente veces varias,
y à influxos de la fortuna
que ayudava à mi deſgracia
deſvarató de mis hueſtes
en las abiertas Campañas
animoſos Eſquadrones
hileras bien concertadas
tanto que eſta Monarquía
no bien ſegura en ſus vaſas
eſtremecida al horror,
y à los golpes inſultada
ſi ſe cae, ò no ſe cae
ſuſpendia ſu incoſtancia?
pues, ſi eſtas razones ſabes
como di alevoſa hermana
confieſas amor à quien
ſolo en furias deſatadas
es acreedor de rencores,
de iras, deſpechos, y rabias,
que en la fragua de mi pecho
ſon materia alimentada?

Abenz. Jamás diſcurri Señor
encontrar tan exſaltadas
las iras contra un rendido
por mas fuertes deſayradas:
ſi yo en decirte mi amor
te ofendi, pueſta à tus plantas
te ofrezco cambiar à olvidos
los frutos de mi eſperanza.

Sol. Bien querida hermana mia,
vacilantemente varia
mi triſte imaginacion
ſe confeſava inclinada
à que viendo los motivos
(aunque no los ignoravas)
de eſe infiel traydor darias
por inutiles las anſias:
y porque con nuevo enlaze
nueſtras amiſtades ſe hagan
toma mis brazos.

Abenz. En ellos
mi fortuna ſe reſtaura
ay Celimo Hacén querido *ap.*
que no ha de olvidarte el alma.

Dent. voc. Viva el invicto Abraimo
viva, viva. *Caxa.*

Mor. Ya eſa ſalba
dice que Abrahimo viene
triunfante à tu viſta.

Sol. Hagan
las caxas, y los clarines
en armonia encontrada
otra à ſu recibimiento. *Tocan.*

Tocan otra ſalba de caxa, y clarin, y ſale Abrahimo triunfante, Moro, y Acompañamiento: con el Celimo Hacén vencido, y detrás de todos Jacome, y Caſcarela en traxe de Chriſtianos.

Abrah. Dame gran Señor tus plantas.

Sol. Mis brazos fiel Abrahimo
para deſcanſo te aguardan.

Abrah. Y permite que las ſuyas
tambien beſe à Abenzorayda.

Abenz. Alza Abrahimo del ſuelo:
ha traydor quien te matara. *ap.*

Abrah. Ya gran Señor la fortuna
fixa, en ſu rueda, y parada;
en Celimo Hacén te ofrece
ſus ſuceſos feudataria:
ya eſtá à tus plantas.

Cel. Y en ellas
confeſaré que tirana
à influxos de ſus alientos
crecieron mis confianzas,
fundando en ſus precipicios
mis triunfos, y mis hazañas.

Sol. Ya Celimo Hacén rendido
à los pies de tu Monarca
eres miſero trofeo
de la altanera, la vana
pre-

presuncion, que altivamente
(dominando tu arrogancia)
seduxo tus pensamientos,
y trastornó la acordada
fina sumision que siempre
los Reyes de tu prosapia
al gran Señor le rindieron
por las leyes tributarias:
y aunque à mi ardor, y à mi enojo
es materia limitada
por justa satisfacion
dividir de tu garganta:
cabeza, que pensamientos
tan civiles engendrava:
quiero (por una razon
que mi discurso no alcanza,
y que sin saber porque
mis justas coleras calman)
que en Palacio una prision
sea la pena templada
por ahora de tu delito,
en la fixa confianza
que quizás esta piedad
alentará mi venganza.
Cel. Quien reconoce el delito
muy cerca está de la gracia.
Abrah. Tambien Señor te he traido
en una Nave apresada
que huyendo de una tormenta
naufraga en el Mar vagava,
entre varios prisioneros
estos dos; los que unas cartas
con otros varios negocios
à Inglaterra pasavan,
y segun han declarado
son de Enrico Rey de Francia.
Casc. Si sabrá este perro Turco
como allá la paz se trata?
Sol. Anciano Christiano, adonde
di, tu rumbo encaminavas?
era à Inglaterra?
Almoadas prevenidas.
Jac. Sí.
Sol. Muestrame luego las cartas.
Jac. Cielos que yo no pudiese *ap.*
(pues la escolta me zelava)
hechar las cartas al Mar
en todo es mi suerte ayrada.
Casc. En viendo lo que ay el Turco *ap.*
al instante nos empala.
Abenz. En el semblante del Rey *ap.*
está la color mudada.
Jac. No bastavan unas penas *ap.*
injusta suerte tirana
sino las nuevas que espero
en cambio de mi desgracia?
Sol. Como alevoso Christiano,
cauteloso tu Monarca
à Inglaterra pedia
el ausilio de sus armas
contra las mias? que agrabio
le hizo la Corte Otomana?
que no prevenida guerra
esta es con que me amenaza?
mas pues en estos asuntos
no es la colera advitraria,
mientras que con reflexion
se justifica esta causa;
una misera mazmorra
será tu segura estancia.
Casc. Conque yo Señor me quedo
libre para ir à mi Patria?
Sol. Tu le has de hacer compañia.
Casc. Reniego de tu prosapia;
Francia à Dios, que à Cascarela
ya los Moros lo baraxan.
Jac. Quien obedece à su Rey
su noble lealtad aclara.
Sol. Tambien quien su agrabio venga
da exsaltacion à su fama,
llevadlos.
Jac. Tirana suerte
duelete de mi desgracia. *vase.*
Casc. Muchachas de la cazuela
B rogad

rogad à Dios por mi alma,
porque yo renegaré:::-
de aquesta perra canalla.
Llevanlos por la derecha.

Sol. Y conducid à Celimo
à una de las dos estancias,
que tiene la Galeria
sin que se aparte la Guardia
por ahora de su vista.

Cel. Beso gran Señor tus plantas:
ay Abenzorayda mia, *aparte.*
quien contigo se quedara!
Vase por lo izquierda.

Abenz. Ay Celimo que gozosa *ap.*
que placentera, y ufana
seria la suerte mia
(à no ser por tu desgracia)
de que huesped en Palacio
fuese quien está en mi alma.

Tocan caxa, y clarin, y sale un Moro.

Mor. Un Embaxador Señor
Almoadas, y tres asientos.
ahora de llegar acaba,
que el cuerpo de los Baxaes
de Tunez remite, à instancias
de conciliar con el Rey,
y con el Reyno tu gracia.

Sol. Aunque tan desprevenidos
estamos de su llegada
(que en estos asuntos no era
su aviso noticia vana)
avisad que llegue: asientos.
Sacan las almoadas.

Abrah. Quien será el de esta embaxada?

Abenz. Pronto saldreis de la duda
pues ya repiten la salva. *Tocan.*

Tocan caxa, y clarin, y salen Marta vestida de Moro gallardo, Julieta, y Revené tambien de Moros, menos Garzón que sale en su traxe.

Mart. A tus pies gran Soliman
Señor de las tres Arabias,
(en donde el paxaro fenix
se inmortaliza entre llamas)
está Fatiman enviado
del Reyno de Tunez.

Sol. Alza,
y el motivo de venir
oy à mi Corte relata.

Rev. Si aqui nos dexa Garzón
hemos hecho buena salsa.

Mart. Abenalut Abenciel,
Racín Almenon, Alcama,
y Albo Xarif, que oy presiden
en Tunez por su Monarca;
bien como militar cuerpo,
que en una voz acordada
habla el dictamen de muchos,
quando uno por muchos habla:
salud te embian, y dicen
que en estas guerras pasadas
à fuerza de la obediencia
presentaron en campaña,
en las tuneciès yeguas,
que el freno Africano tascan,
en numerosos Soldados
una floresta acampada
en los diversos colores
de almayzares, y de gasas
de alquizeles, y Albornoces
en aljubas, y almalafas
tanto que à los movimientos
del viento se presentavan
viviente Jardin del ayre
en primavera bordada
paraque entravada lid
à los tuyos derrotaran,
y aunque repetidas veces
espusieron al Monarca
los sumos inconvenientes,
y exposicion atentada,
de querer negar el feudo,
que en costumbre inveterada
tributaron tantos Reyes

en

en las hedades pasadas;
siempre respondió, que el Pueblo
intolerava la carga,
y à pique de concitarse
guerra interior aguardava,
que en si produce enemigos,
que en su oposicion levanta;
con que à su voz animados
ordenaron las esquadras
siendo el Mar del medio dia
en sus travadas vatallas,
según que por las campiñas
viviente coral derraman,
conparacion afrentosa
de sus golfos de escarlata,
risueño arroyo de perlas
producto en venas de plata:
pero como la fortuna
à lo mejor hace falta,
en estas ultimes lides
dió su poder à tus armas,
y nuestro Rey prisionero
yace alfombra de tus plantas:
por tanto gran Soliman
mi gran consejo me manda
(como à uno de sus Baxaes
en quien tiene confianza)
con el supuesto del Reyno
venga à ofrecerre las parias,
conduciendo en Elefantes
la inmensa multitud rara
de Esclavos, fieras, preseas,
corales, conchas, y nacar
con diversos Dromedarios
Alcones, y Aves estrañas
paraque sean trofeo
de la huella de tus plantas:
todo esto Monarca excelso,
que te conduzca me manda,
y que juntamente humilde
venga à suplicar tu gracia,
venga à implorar tu amistad,
venga à olvidar la venganza,
y en fin te pide el indulto
de mi rendido Monarca.

Sol. Bien Fatiman del consejo
supiste en ideas varias
colorir con tus razones
las razones de sus causas;
pero porque en mis dominios,
viviente terror del Asia
me apellidan, y à escarmientos
lo lamentan arruinadas
altaneras presunciones
de ingratitudes tiranas;
quiero, (templado en mis iras)
que en mi las piedades traygan
à voluntades los odios,
y à compasion las venganzas.
Por tanto tu con tu Rey
podrás conferir mañana
que satisfacion promete
al enojo de mis armas;
y al indecoroso agrabio
del Señor de las Arabias.

Abrab. Cielos quien será este Moro *ap.*
que la atencion me arrebata?

Mart. Pues ya Señor que merezco
ver tus iras mas templadas
un favor he de pedirte.

Sol. Mucho en declararlo tardas.

Mart. Que à las riberas del muelle
à ver el regalo salgas,
que te presenta mi Reyno,
que aunque à tan grande Monarca
es corto culto, lo estraño
no à la vista desagrada:
y despues otro favor
mas te pediré.

Sol. Son raras
tus ideas, dilo luego.

Mart. El saber si acaso guardas
un prisionero Francés
que su fortuna contraria

 traxo

traxo à eſte Reyno.
Sol. Abrahimo
le conduxo, y le acompaña
otro que no es igual ſuyo.
Garz. Eſe es Caſcarela, Marta.
Mart. Pues ya me darás permiſo
que algun dia à verle vaya.
Sol. Mucho pides, tiempo tienes,
y porque ahora ſe paſa,
vamos al muelle. *Vaſe, y acompaña.*
Mart. Obediente
iré ſiguiendo tus plantas.
Abenz. En eſtando mas de eſpacio
(que ahora otro cuidado os llama),
Embaxador he de hablaros.
Mart. Belliſima Abenzorayda,
mi dicha ſerá ponerme
por eſcabél de tus plantas.
Abenz. Mi nombre ſabeis?
Mart. Que mucho
ſi me lo ha dicho la fama ::
y ſi me dais el permiſo
en ſecreta confianza
os diré :::: pero no es tiempo
de declararme.
Abenz. Turbada
me teneis.
Mart. Se yo una ciencia,
que los ſecretos alcanza,
y eſte que iba à deſcubiertos
le teneis dentro del alma.
Abenz. No os entiendo: mas de eſpacio
hablaremos en mi eſtancia:
Alá os guarde. *vaſe.*
Mart. El os proſpere
gran Señora edades largas.
Abrah. Cielos quien ſerá eſte Moro,
que mi diſcurſo arrebata
tanto que incredulo eſtoy
en el fin de ſu embaxada ::
mas pueſto que es natural
que eſté en Palacio hoſpedada
ſu perſona, zelaréle
por averiguar la cauſa. *vaſe*
Garz. Ya Marta tienes cumplidos
los fines de tu jornada,
pero por oy, à tu Padre
no podrás verle.
Mart. Tirana
es mi ſuerte.
Garz. Pues primero
has de hablar à Abenzorayda,
y deſcubrirle tu pecho
porque conviene.
Mart. Recatas
de mi la razon.
Garz. No importa,
ni es aſunto de haora.
Jul. Vaya,
que va caminando el Turco.
Garz. y Mart. Pues ſigamos ſus piſadas. *Vanſe los dos.*
Rev. Que te parece Julieta
ſi es buena la patarata
de engañar à Soliman ::
como quien no dice nada.
Jul. Amigo en eſtos aſuntos
no hablar es coſa acertada,
que ſi los Moros nos oyen
nos faien, ò nos empalan.
Rev. Chriſto de los afligidos
ſacadme de eſta canalla,
que por comer Alcuzcuz,
ſuelen pelarſe las barbas,
ò ſe tiran los vigotes
ſin deſacerſe las calvas.
Jul. Yo creo eſtaré contenta.
Rev. Dime la razon muchacha.
Jul. No has eſcuchado el regalo,
que le hacen al Turco?
Rev. Vaya.
Jul. Pues algo nos tocará.
Rev. Que dices eſcomulgada ::

las

las cosas del diablo quieres?
pero à mi nada me espanta:
porque ay algunas mugeres
de tal calidad, y laya,
que como huela à franquicia
toman sin reparo en nada
regalos de Bercebú
aunque Satanás los trayga.
Jul. No quiero oir disparates
que voy siguiendo à mi ama. *vase.*
Rev. Haces muy bien en seguirla
que es una moza estremada,
sino se enfada Garzón;
porqee si acaso se enfada,
y se descubre el enredo
tiró el diablo de la manta,
y nos harán chicharrones,
y cecina de las asquas,
cumpliendose el refrande
quien mal anda mal acaba. *vase.*

Descubrese parte de Marina, y muelle, con varias gentes, y Naves, y en ellas diferentes Moros: salen Soliman, Abrahimo, Marta Garzón, y acompañamiento, y luego Julieta, y Reveré.

Mart. Quando gusteis gran Señor
podrán pasar las preseas.
Sol. Ya podeis dar el permiso.
Mart. Bastante será esta seña.

Hace señal al mar con un pañuelo; à este mismo tiempo tocará la Orquesta una marcha ruidosa, y empiezan à pasar saliendo por el bastidor de la derecha (estando repartidas las figuras del tablado en dos alas) varios Elefantes, y en sus Castillos pintados varios Esclavos encadenados: interpolados con estos, salen Camellos, y Dromedarios, que los guian Morillos, y traen pintadas en el dentro de la xaulas varias fieras, como Leones, Tigres, y Espines: habiendo salido repartidos varios Moros de Acompañamiento al tributo, y algunos escoltando, y guiando las jaulas: y uno de los ultimos, conduce en una Alcandára, ò Baral, varios Alcones que traen puestos los capirotes encarnados, y en acabando de pasar, dice Soliman.

Sol. Sumamente agradecida
mi fina voluntad queda,
valeroso Fatiman
de la multitud de prendas,
con las que el Reyno de Tunez
mi Magestad lisonxea;
asegurando que nunca
vi multitud mas soberbia,
ni de fieras en las jaulas,
ni de monstruos en la tierra;
tanto que à mi desenojo,
le das bastante materia;
pero ya que en mi Palacio
el que os hospedeis es fuerza,
conferiremos el modo
de mi desagravio.
Mart. Sea
el que gusteis gran Señor
como el desagravio sea:
publicando yo el primero
agradeciendo las muestras
benignas de tu poder,
que viva tu real clemencia.
Sol. Mucho Fatiman estimo
de tu lealtad la evidencia:
guiad à Palacio.
Mart. Diciendo.
en clausulas lisonxeras::: -
Todos. Viva Soliman invicto,
viva en edades eternas. *vanse.*
Garz. Y yo si es que no consigo
la ruina de aquesta fiera
rabie por eternidades
pene en edades inmensas,

pero

pero no hará tal mi enoxo,
ni tal hará mi ſoberbia
ſi no es que por triunfo mio
quede legitima prenda
dandola en cruel caſtigo
las infernales cabernas.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Salón, y ſalen Marta, y Abenzorayda.

Mart. Bien Abenzorayda hermoſa
(en cuyas luces febeas
infinitos corazones
arden en perene hoguera)
mirais mi puntualidad.
Abenz. De la politica vueſtra
no la dudé. *Mart.* Ni dudeis
que sé el fin de vueſtra idea;
y paraque ſin razones,
de miſterios, ni apariencias
os la deſcubra : Celimo
es vueſtro amante : à la empreſa
de conſeguirle la gracia
del Sultan, tu afecto anela,
y aun de que mas adelante,
en amante union eſtrecha
os caſeis; no es eſto asi?
Abenz. Ved que me teneis ſuſpenſa,
pues deſcubris de mi pecho
la confianza ſecreta.
Mart. Y que para eſtos aſuntos
mi amiſtad ſea medianera?
pues no os aflixais de nada,
que como me hagais promeſa
de conſervar un ſecreto
en que mi opinion ſe arrieſga,
todo lo conſeguireis
ayudada de mi ciencia:
ha Garzón que perezoſo *ap.*
en la livertad te mueſtras
de mi Padre, que me obligas
à valerme de cautelas.
Abenz. Decid : en la confianza
de que el dia que ſe ſepa
dexaré de ſer quien ſoy.
Mart. El primer ſecreto ſea
el ſaber que eſta embaxada
Señora, ha ſido ſupueſta.
Abenz. Que decis?
Mart. Y es el ſegundo,
que yo ſoy de humilde esfera,
aunque bien nacido Moro,
y de Provincia diverſa,
de la del Reyno de Tunez;
por lo qual tengo certeza
de que no ſepa Celimo,
mi nombre, ni mi aſcendencia,
y habiendo en el Mar ſuvido
que una inpenſada tormenta
à un embiado de Francia
traſtornó haciendole preſa
con los demás de ſu Nave,
una Nave de las vueſtras;
(el qual en triſtes priſiones
el gran Sultan encadena)
à quien en diverſos lances
ya del Mar, ya de la Tierra,
deví tantas atenciones
quantas mi amiſtad confieſa;
por pretexto de librarle,
los ardides de mi ciencia
finxieron eſta embaxada,
que à Celimo le aprovecha;
y aunque en la tierra, y el ayre
ſuxetos à mi obediencia
todos eſtán; libertarle
ſe reſiſte à mis ideas;
para lo qual gran Señora
tu auſilio, es preciſo tenga,
y declares à Celimo
la cauſa de eſta cautela
que yo facilitaré
el que tu ſu Eſpoſa ſeas.

Abenz.

Abenz. Confusa mi admiracion
de oir la platica vuestra
no acierta con las palabras,
dudosamente suspensa;
pero porque à mi, y à vos,
importa que esté secreta
en los dos la confianza,
y animar nuestras ideas;
yo cumpliré mi palabra;
como vos cumplais la vuestra:
al Rey le tengo engañado
de que aborrezco de veras
à Celimo, por lo qual
no le trato aunque pudiera:
con cautela reservada,
y con papeles, y letras
mis finezas amorosas
le expreso veces diversas;
por lo qual oy en el dia
le escribiré con reserva
el fin de vuestra embaxada,
y que por seguro tenga,
que procurareis los medios
de todas las paces nuestras.
Mart. Pues en esta confianza,
Señora, es razon que sepas
que soy tan diestro en la Magica
blanca, que no ay lixereza
que à mis pactos se resista:
no ay ave, bruto, ni fiera,
que al imperio de mi voz,
no me rinda la obediencia;
en donde no tengo curso
es en la Magica negra,
que fisicamente docta
las distancias las acerca;
atrae los reales obxetos
de lo que la otra está agena,
que solo aparentemente
à la vista los presenta,
y aunque el docto maestro mio
las dos Magicas profesa
los secretos de la blanca
solamente me franquea,
bien que espero que me instruya
muy brebemente en la negra,
y entonces vereis los pasmos
à que da causa mi ciencia,
à mas que el influxo mio
deve tanto à su experiencia,
que si rendido suplico,
que en algo me favorezca
lo que tardo en proferirlo
el se tarda en que lo vea:
solo en lo que por ahora
me quiere hacer que carezca
es en ver à aqueste esclavo,
por cuya causa à tu Alteza
suplico que en este asunto
si puede me favorezca.
Abenz. Aunque en lo que referis
encuentro alguna estrañeza;
no quiero dificultarla,
en la fixa, inteligencia
de que pondreis vuestros medios;
en el fin de nuestra empresa,
y hablando del prisionero,
templó el Sultan su aspereza,
y en la fabrica le puso:
aunque no alcanzó su idea;
yo daré orden à las Guardias,
de que à los tres no os suspendan
(ni à el) si acaso os acompañan
las platicas que os convengan,
que mi hermano oy en la caza
divertido, dará treguas,
y pues yo he de acompañarle
le esplicaré la materia.
Mart. Beso vuestras plantas reales.
Abenz. Y ahora es precisa mi ausencia
pues por esas galerias
parece que gente suena:
guardeos Alá. *vase.*
Mart. Y el prospere

Señora:

Señora la vida vueſtra:
Cielos que dirá mi Padre
al mirarme en ſu preſencia?
creerá que las ciencias mias
me abultan, y me aparentan,
ſin creer que realidades
ſiſicas, y claras ſean
hallarme en Conſtantinopla
veſtida de eſta manera,
y que ſolo à libertarle
ſe dediquen mis ideas.

Sale Garzón, Julieta, y Revené.

Garz. Eſperando hermoſa Marta
de Abenzorayda la auſencia,
tus dos Criados, y yo
en eſa eſtancia primera
eſtuvimos; y aunque yo
por influxo de mi ciencia
ſe que hablarás con tu Padre
(que allá dará la licencia)
ſerá razon que lo eſcuche
de tus labios.

Mart. Ya concierta
mi memoria que lo dices
paraque en memoria venga
de lo que ya me advertirte,
y es eſcuſada advertencia
quando en todo tus influxos
dominan en mis ideas::: -
luego al punto le veré.

Garz. Y yo eſtaré en tu aſiſtencia:
quiſe que por eſte medio *ap.*
conſiga el verle, que eſpueſta
à mas ſuxecion la buſco
dilatando el que le vea.

Rev. Y es cierto, dime Señora
que eſtá con él Caſcarela?

Mart. Claro eſtá.

Jul. Pues pobrecita
de ſu alma à la ora de eſta.

Rev. Porque dí?

Jul. Porque era tal
ſu mala condicion fiera,
que quando eſtaba en París
renegava aun de ſu Abuela
conque entre Alarbes, y Turcos
ſaca tu la conſequencia.

Rev. Señora vamos à verle
por conſolarle ſiquiera.

Garz. Dice muy bien: vamos Marta.

Mart. Vamos à alivlar ſu pena. *vanſe.*

A cuyo tiempo ſube el telon de Salón, y ſe deſcubre en Mutacion de Selva, ò Fabrica interrota, el obrador de los Eſclavos, que en varios exercicios paſan el tablado, unos llevando cubos de agua, otros conduciendo piedras labradas, otros cinzeleandolas, y Jacome veſtido de Cautivo cavando con una azada la tierra, que finxe hechar en unos ſerillos, ò eſpuertas, que los Eſclavos toman à ſu tiempo: al lado dere ho eſtá Caſcarela tambien de eſclavo machacando eſparto en una piedra.

Jac. Ay deſdichado de mí!
canſada vejez groſera
que de una pena deſcanſas
para entrar en otra pena:
quando tendrás ſin?

Caſc. Señor
de eſe aſunto ahora te acuerdas,
quando ſe acaba la tarde
paraque nos den la cena?
que aunque es un poco de cabra
tan ſeca como una yeſca;
ya de puro machacar
eſtan mis tripas tan huecas
que aunque cecina de burro
en eſte punto me dieran,
ſegun mi buen apetito
ſin reparo la comiera.

Jac. Del comer te acuerdas ahora?

Caſc. Peſe al alma de mi Abuela!
pues hombre de los Demonios
ſi

si es mi estomago vidriera
donde se ven las entrañas,
y las tripas todas hueras
de que quieres que me acuerde?
Jac. Tan solo de nuestras penas.
Casc. Pues sino tienen remedio
Señor à la hora de esta,
que haré yo con acordarme?
ha! si aqui Marta estubiera
creo que nos sacaria
aunque por el ayre fuera.
Jac. Confieso que indiferente
me mostrara, à poder verla
pues viendo el inutil fruto
que en París sacamos de ella;
si acaso permanecia
en el uso de su ciencia,
à los Divinos ausilios
(quando ya en Francia estubiera)
humildemente apelára
para conseguir su enmienda.
Casc. Ese era el mejor camino,
mas Señor, à la hora de esta
con el maldito Garzón
habrá pasado à Ginebra
donde los dos à estas horas
baylarán la churumbela.

Sale el Moro.

Mor. Retirense los Esclavos,
cese por oy la tarea
menos estos dos Franceses
que asi Abenzorayda bella
lo manda; y aqui los dos
estareis hasta que buelba.

Vase, y los dos se quedan.

Banquillo de peñasco preparado para el Gracioso.

Casc. Si irá à llamar al Verdugo:
todas las piernas me tiemblan:
y hasta el hambre que tenia
al ver esto se destierra:
Virgen de los afligidos
dexad que muera en mis tierras,
que tengo muchos pecados
aunque muy poca conciencia,
y yo para confesarme,
y hacer exsamen de veras
necesito cien semanas,
y una resma de quaresmas.
Jac. Calla no hables desatinos.
Casc. Oyeme que hablo de veras;
à que el maldito Garzón,
(que el maestro de Marta era,
segun han sabido todos)
por vengarse de la guerra
que toda Francia le hizo
con los dos aqui se venga.
Jac. No acuerdes lo que olvidado
es tan digno de que sea:
aqui me retiro uu poco,
avisa, si el Moro llega *Ocultase.*
Casc. Siempre digo que Garzón
hizo esta marimorena,
malditas sean sus tripas,
y malditas sus ideas;
y malditos:::-

Salen una Negra, y un Negro cada uno por su Escotillon.

Los 2. O ziolo
zea muy en hola buena.
Casc. Por Dios que llueben figuras;
es esta la cobachuela?
Neg. O mi ziolo, compalde
un ablazo luego venga. *Abrazale.*
Neg. Y à mi me dará otro ablazo
que soy la cataynexa.
Casc. Por Dios que hasta en la Turquia
se estiende mi parentela:
Negros de dos mil Demonios
marchad al punto à Ginea
antes que con esta maza
os rebiente la sesera.
Negro. Porque le ablazo ze enfala.
Negra. Ze enfala porque le quiela?

Negro. Puez yo le abolecelé.
Negra. Yo haré mi amol le abolezca.
Negro. Pelo pala dadle glacias :: -
Negra. Y pol dadle en hola buena: -
Negro. Haré bengan mis amigos.
Negra. Haré miz amigaz vengan.
Pegan una patada, y suben dos Matachines, y le cascan con begigas: sientanle en un poyo, sacan instrumentos de afeytar bañandole con arina.
Casc. Ay que como llevo polvo
estos limpiarmele intentan!
ay, ay que me descoyuntan?
que sin costillas me dexan?
ay que quieren afeytarme?
pues Barberos de la legua,
sino ay asomos de barbas,
y es la navaxa tan luenga
como habeis de manexarla?
vive Baco que me ciegan:
y los diablos de los baños
hasta el igado me entran *Le afeytan*:
pero esto es mucho mas malo:
venidacá Negro, y Negra
quitadme estos dos Leones
que sino rapan desuellan.
Los Negros. Guachi, guachi, que Ziolo.
Estornudan.
tiene en la cala manteca.
Casc. Buen tiro de Artilleria
os diera de orexa à orexa.
Negro. Basta dexad à Ziolo,
y baylemo zalambeca.
Negra. O baylaremo el gunieo
como se uza en nuestra tierra.
Los dos baylan la cumbeyle.
Negros. Ziolo que nos regalas?
Casc. Tres mil patadas os diera.
Los Negros. Pues regaladle vosotros.
Los Matachines le cascan con las begigas:
Casc. Por Dios que esto va de veras,
Señor mira que me matan.
por Dios te ruego que vengas;
Jusu-Christo sea conmigo;
ay mis brazos, ay mis piernas.
Negros Guachi, guachi, qui Ziolo
poli cielto, que bueno quela.
Al decir este ultimo verso, buelan de tixera los dos Matachines, hundense los Negros, y sale Jacome.
Jac. De que estás dando estas voces!
di que tienes Cascarela?
Casc. Que ahora aqui quatro Demonios
me han sacudido la felpa
solo porque dè Garzón
mal hablé; tu considera
si hubiera de Marta sido
qual tubiera mi pellexa.
pero de Marta no hablé.
Salen Marta, Reverè., y Julieta.
Mar. Quien de Marta aqui se acuerda!
Casc. Por Dios q̃ el Diablo anda suelto
aparte.
Jac. O es ilusion de la idea,
ò aprension de mis sentidos,
ò este Moro que se acerca
es un retrato de Marta.
Casc. Señor, vive Dios que es ella.
Mart. Cautivos de donde soys? *ap.*
yo quiero hacer la desecha.
Jac. Franceses somos los dos. *ap.*
Mart. El corazon me penetra.
Jac. Y nuestra suerte tirana.
(por causa de una tormenta
en que se perdió mi Nave)
nos tiene de esta manera.
Mart. Y no procuran de Francia
que vuestras personas buelban,
à su livertad?
Fuente, y banquillo de peñisco preparado para el segundo Galan, quedando la Mutacion.
Jac. Ninguno
hasta ahora la diligencia.

Casc. Estos Moros se parecen *ap.*
à Revené, y à Julieta,
ò yo tengo alguna Mona
de las que cogi en mi tierra.
Mart. Pues sin que venga de Francia
tendreis la livertad vuestra.
Jac. Y quien ha de conseguirla?
Mart. Marta que está en tu presencia.
Jac. Aun aqui has de perseguirme:
pues dime tirana, fiera
(que no en vano tu semblante
ya me advirtió de quien eras)
quien te traxo aqui?
Mart. El deseo
de que tu livertad tengas.
Jac. Disimular es preciso *ap.*
por ahora mis cautelas;
y di quien te lo advirtió?
Mart. El influxo de mi ciencia.
Jac. Y como estás de ese traxe.
Mart. Por que como viene à mi idea:
y pues ahora lo que importa
es que tu hagas la desecha,
diciendo que por los Mares
se travó la amistad nuestra,
y que somos muy amigos
sin descubrir quien yo sea,
à ninguno de Palacio,
ten Padre, y Señor paciencia
que yo te libertaré
luego que mi afecto pueda.
Jac. Ausilio me den los Cielos
en los males que me cercan.
Mart. Cascarela no me abrazas.
Casc. Y con mil enorabuenas.
Mart. Abrazale Revené,
abrazale tu Julieta.
Los 2. Que haces Cascarela amigo.
Casc. Ay Revené, y ay Julieta:
que he de hacer: majar esparto
en el tiempo que estoy fuera
de una maldita mazmorra
que es armario de culebras
es dormitorio de sapos,
y meson de sangijuelas:
ay Madre del alma mia
si de esta suerte me vieras
nunca jamás paririas
por no ver penar tus prendas.
Rev. Hijo no te desconsueles
que yo espero que la veas.
Casc. Que me dices Revené
mira si me hablas de veras.
Rev. Mas será el dia del Juicio
quando toquen la trompeta.
Jul. El Demonio del vejete
brabamente le consuela.
Casc. Sino comes hasta entonces,
yo te mantendré la mesa.
Jac. Retirate porque viene
el Moro que dió licencia
paraque este rato mas
aqui estubiesemos.
Mart. Sea
en el seguro de que
la cautela esté secreta
de que eres mi Padre; y yo
interin que mas no pueda
proseguiré con mi engaño
sin que diga Cascarela
mi nombre, ni Patria, à nadie.
Casc. La boca à tras se me buelva,
quando descubra quien sois
pues aun me dura la felpa
que por nombrar à un sujeto
solo; llevé en la trasera.
Mart. Pues Padre quedate à Dios. *vase.*
Jac. El facilite tu idea.
Rev. Quedate con Dios amigo.
Jul. Hasta mas ver Cascarela.
Casc. Rogad al Señor me de
para machacar mas fuerzas;
que las que traxe de allá
el alcuzcuz se las lleva. *vanse.*

Vanse Revené, y Julieta, y Sale el Moro.

Mor. Id à la prision Esclavos
que ya pasó la licencia
de la hora señalada.

Los 2. Responda la humildad nuestra.

Vanse los tres : Telón, y Mutacion de media Selva con Fuentes, y Peñascos suenan voces de monteria, y salen de caza Soliman, y Abrahimo.

Dentro voces. Desenlazad el Alcón
tras de la Garza lixero.

Otros. Uchuó.

Otros. Apriesa que ya
quiere tramontar el cerro.

Abrah. Cansado estarás Señor
ya de la caza.

Sol. Confieso
que su marcial exercicio
pudo animarme à su empeño,
y asi en tanto que descanso
junto à ese arroyo risueño
que murmurador de perlas
me combida lisonjero;
puedes recoger la gente,
y luego avisa.

Abrah. Obedezco.

Sol. Parece que à mi fatiga
ladron atractivo el sueño
quiere recoger astuto
los sentidos à su imperio;
ò pension de los mortales
que de la vida pecheros
la mitad le tributais
soñoliento al Dios Morfeo.

Duermese Soliman, y sale una Estatua, por la derecha, y canta lo siguiente.

Canta la Estatua. Como gran Soliman tan descuydado,
en la margen descansas de este Prado,
junto à ese arroyo claro, y christalino
sin ver que la inconstancia del destino
(à quien ayuda del influxo el arte)
buscando anda los medios de burlarte
dando, paraque sea mas tormento,
para tu ruina tu su fundamento:
despierta pues, y en coléras ardientes
siendo humano terror de los vivientes
tus contrarios destierra
al horror sonoroso de la guerra;
è invoca à la inconstante infiel fortuna
que de parte se ponga de tu luna.

ARIETINA.

Gima oprimido el orbe
al susto, y al horror,
y al placido temor
salga fuera de si
que en guerra, y en estrago
el barbaro enemigo
será el mejor testigo
que tenga tu valor.

En acavando de cantar el Aria: se hunde la Estatua por un escotillon, y despierta Soliman.

Sol. Aguarda confusa sombra
ò invisible devaneo
que en mil diversas especies
has confundido mi sueño:
dentro de mi Reyno ay quien
soverviamente altanero
ha de burlar mis enojos
ha de contrastar mi zeño?
dime como puede ser?
ò vive el movil primero
de esa diafana region
que à las iras de mi aliento,
al bolcán de mis ardores,
y al coraxe que suspendo
el Asia buele en cenizas,
pase la Aravia à deguello,
inunde de guerra el orbe
temblando los Elementos
viendo que busco al traydor,
y que no al traydor encuentro;
en torbellinos el ayre,
en relampagos el fuego,
en terremotos la tierra,
y el mar en broncos acentos;
hasta que materia ociosa
de las iras de mi ceño
el dominio de mis plantas
reconozcan altaneros:
pero este caudal de voces
tan ociosamente empleo
que solo los mudos troncos
los peñascos, y arroyuelos,
desperdiciados testigos
son de mis tristes acentos:
hiá traviesa fantasia,
que en las fantasmas del sueño
las quietudes alteraste
de las calmas de mi pecho,

Salen Abrahimo, y Abenzorayda, y Moros.

Abrah. De que das voces Señor?
Abenz. De que hermano estás inquieto?
Sol. Ay querida Abenzorayda!
ay Abrahimo! que un sueño
en alternado motin
de mi inquietud fue instrumento!
Abrah. No hagas de delirios caso
que en sus discursos tan ciegos,
atropellan las especies,
que el humano entendimiento
si bien ha de discernirlas
necesita estar sereno.
Abenz. Dinos que soñaste hermano?
Abrah. Esplicanos el misterio:
Sol. Recostado en ese arroyo
un rato quedé suspenso,
y el con su dulce susurro
me llamó atractivo al sueño:
apenas de mis sentidos
el feudo cobió Morfeo,
y à la maquina corporea
el silencio puso el sello;
quando allá en mi fantasia,
se hizo patente un especto,
con candida vestidura,
siendo su rostro sereno
jaspeado blanco alavastro
que à sus lucientes reflexos
era azavache la nieve
bella afrenta de lo negre,
y en acorde melodia
prorrumpió en estos acentos!
como vives descuidado,
di Soliman, si el intento
del destino de tu suerte
es dar lugar al intento
de que se burlen de tí,
dando tu para este efecto
à providencias del arte
las de tu consentimiento?

despierta pues, y en furores
tus enemigos embueltos
destierralos de tu Patria,
è invoca en colera ciego
el favor de la fortuna
que con semblante sereno
à tu luna ha de ayudar
para el fin del vencimiento;
desapareció al instante,
y yo atrevido, y resuelto
(desechas ya las prisiones
en que me encarceló el sueño)
por esta Selya le llamo
pero à mis tristes acentos
hace el ayre que respondan
los troncos con movimientos,
con el susurro las aguas,
y los peñascos groseros
con las mudas atenciones
à la espresion de mis ecos!
bien que mejor informado
en generoso desprecio,
ya abandono las especies
confusas de un fatal sueño.

Abrah. Vamos Señor à la Corte
donde olvides devaneos.

Abenz. Vamos hermano; y pues sabes
(segun te dixe) que atento
me explicó el Embaxador,
que en la magica es tan diestro
que en los dominios del ayre,
y en todos quatro elementos,
como Señor absoluto
goza el distinguido imperio;
haremos que sus primores
alguno executen nuevo
por donde tu fantasia
logre el desvanecimiento.

Sol. Si el Cautivo: - Si Zelimo: - *ap.*
si el Embaxador: : - mas necio
pensamiento que me anuncias
si estos, misero trofeo
(si intentaran ofenderme)
serian de mis alientos:
y pues de Francia no buscan
por ahora al prisionero,
è Inglaterra no responde
à efecto de sus proyectos,
y Zelimo en mi Palacio
tranquiliza mi sosiego,
deseche las aprensiones
buscando divertimientos,
para los quales al Rey
(que es Rey aunque prisionero)
combidará: mi atencion,
no censure de mi obsequio,
guiad à Constantinopla.

Abenz. Y yo avisaré à mi dueño
porque no desprevenido
le coxan estos sucesos. *vanse.*

Mutacion de Salón corto, ò pieza regular, y sale Zelimo.

Zel. Ya que en esta triste estancia
acompañado de penas
solo con mi pensamiento
mi memoria se consuela
razon es que discurramos
en los males que me cercan:
destronado de mi Reyno,
y vencido de mis guerras,
como misero rendido,
ò Esclavo de mi cadena
en dominio del Sultan
padezco mi inobediencia:
de su hermana enamorado
por influxo de mi estrella,
sin ocasion para hablarla
se priva tambien el verla;
bien que amorosos papeles,
y delicadas ternezas
(que por medio de su industria
una criada me entrega)
su constante amor me dicen,
su fina voluntad muestran,
pues

pues engañando la Guardia
tiene logro ſu cautela;
y en el ultimo me dice
que una Embaxada ſupueſta,
mis alivios ſolicita,
y que los medios protexta
para nueſtro caſamiento,
y aunque eſto no ſe que ſea,
me dá à entender, que advertido
de todo eſté con reſerva;
y aſi que con Fatiman
ſecretamente me entienda
governandome por él,
en los ſuceſos que vea,
que aunque es de diſtinto Reyno
es noble Moro, y profeſa
de la gran nigromancia
los ſecretos de ſu ciencia,
y fiados en ſu influxo
conſeguiremos que ſean
vinculo los corazones,
y lazo nueſtras finezas:
y pues que dar tiempo al tiempo
la prudencia me aconſeja
haſta que la ocaſion llegue
paciencia penas, paciencia.

Sale el Moro.

Mor. Gran Señor ſu Mageſtad
me mandó que aqui viniera,
y os combidaſe eſta tarde,
que el Embaxador deſea,
como en magia profeſor,
hacer alguna eſperiencia
en los Jardines.

Zel. Decid
que eſtá pronta mi obediencia:

Vaſe el Moro.

parece que el corazon
de aqueſta nueva ſe alegra,
que mucho ſi Abenzorayda
que eſté en la funcion es fuerza,
y à deſpecho de no hablarla
ſe contentará con verla?

Sale Marta, Revené, y Julieta por la derecha al ir Zelimo à ſalir por ella.

Mart. Señor vueſtra Mageſtad
me de ſus plantas excelſas.

Zel. Levanta Moro del ſuelo.

Mart. Aunque os cauſará eſtrañeza,
que os tribute un rendimiento,
gran Zelimo, mi obediencia,
creo que eſtais informado
de la ocaſion; y que ſea
Fatiman quien en tu obſequio
dará de ſu ciencia mueſtras,
ya que el poder viſitarte
el gran Sultan me diſpenſa.

Zel. Ven Fatiman à mis brazos
que aunque eſta es la vez primera
que logro verte en mi vida;
tanto mi atencion aprecia,
la fina demoſtracion,
que de mi Reyno en defenſa
has practicado à conſejos
del influxo de tu ciencia;
que como mi livertad
mi fino afecto la aprecia:
y mayormente trayendo
recomendacion tan buena
como es la de Abenzorayda,
que en confianza ſecreta
la duda me ha deſcifrado
que fraguan vueſtras cautelas.

Mart. Fia Señor de mi induſtria,
y que has de verte por ella:
reſtituido al Laurél
de Tunez; en la creencia
que la hermoſa Abenzorayda
(à quien amante deſeas)
participe de tus glorias
à tu lado Reyne.

Zel. Buelvan *Buelve à abrazarle.*
ſegunda vez mis afectos
à darte las gracias.

Mart.

Mart. Cesa
de favorecer Señor
mi humildad: y pues espera
el gran Señor confiado
en que de mi ciencia, muestras
esta tarde dé en algun
primor de naturaleza
(como ya me lo ha havisado
y à ti tambien) demos buelta
à los Jardines, que es sitio
que destina à la palestra.

Zel. Vamos Fatiman, y el Cielo
tus designios favorezca
Vanse por la derecha.

Rev. Oyes Julieta; he pensado
que si Jacome se emperra,
y le descubre al Sultan
el secreto, queda buena
la hechizer ta de Marta
diciendo que su hija es ella.

Jul. Habrá maldito vejete!
quien le tira de la lengua
que siempre está murmurando?

Rev. Hija mia mi conciencia:
à mas que estoy presumiendo,
que si la primera tela
se le descubre al pastel
bolaron nuestras cabezas;
y sin hacer testamento
no será razon que muera:
quieres buscarme Escrivano
por lo que suceder pueda?

Jul. En la Turquía Escrivanos?
el vejete ya chochea! *vase.*

Rev. Tan buena será esta Niña
como su ama: linda Escuela
frequenta para no ser
famosisima hechizera:
y el maldito de Garzón
que las leyes les enseña
no mereze una coroza
de siete varas y media?
vaya, vaya que yo estoy
entre brava gentezuela!
yo fundaré un mayorazgo
al cabo de la carrera,
y con docientos Jamones,
que servirán para herencia. *vase.*

Mudase el Teatro en Jardin, apareciendo en el ultimo foro, un bien adornado Cenador transparente, en cuyo centro ay un Pedestal, y en el colocada una muger vestida de Estatua: à los dos lados repartidos ay quatro Pedestales, sobre los quales ay quatro Caballos, uno frente del otro, todos con las manos levantadas sostenidos solamente con los pies: sobre los quatro Caballos ay quatro hombres vestidos de Estatuas à la Romana, los que à su tiempo bolarán frente à frente, y la Estatua del foro se hundirá: previniendo que todos los Pedestales, y los Caballos sean blancos paraque hagan el juego correspondiente con el trage, y vista de las Estatuas. Salen Soliman, Abrahimo, Marta, Abenzorayda, Zelimo, Julieta, Garzón, Revené, y Guardia.

Sol. Ya valiente Fatiman
que en este ameno Jardin
bella emulacion del mayo
florida afrenta de Abril
juntos estamos: pretendo
que tu ciencia à discurrir
sobre algun asunto empiece
que nos divierta.

Mart. Aunque à mi
nada me es dificultoso,
vuestra Alteza ha de decir
que idea he de executar
porque le pueda servir.
Almoadas prebenidas à los lados.

Sol. En el Agua, y en la Tierra
en el luciente Zafir

de

de los Cielos, en la vasta
extencion de su confin,
y en las regiones del fuego,
asuntos de mil en mil
tiene (bien como admirar)
el hombre en que discurrir.
Con que à ti Africano pasmo
de la ciencia mas sutil
que asuntos pueden buscarte
que no se encuentren en tí?
Y Asi tu libre alvedrio
empiezese à prevenir,
sin detenerse al obrar
quando se puede lucir.
Garz. Nada dificultes Marta *à ella.*
pues que me tienes à mi
Maestro de todas las ciencias,
de todas el adalid,
que à influxo de mi saber
saldrás triunfante, y feliz.
Rev. El descubrirse la trampa
yo creo que está en un tris,
y si nos cogen atados
en algun falso latin,
quedaremos, como muchos
à veces suelen decir,
como el Gallo de Moron
cantando el quiquiriqui.
Abenz. Si todos de vuestra ciencia
(que la juzgan por sutil)
confian el desempeño
no teneis que discurrir.
Zel. Y mas quando en nuestro Reyno
(haga la desecha asi)
habeis obrado los pasmos,
que nadie puede decir.
Mart. Pues en esa confianza
los asientos prevenid.

Sientanse à la izquierda en almoadas Soliman, y Abenzor. yda: à la derecha Zelimo, y Abrahimo, y los demás están en pie quedandose Marta à la derecha.

Sin pararos de admirar
en el mismo discurrir:
inanimadas Estatuas,
que en este verde Jardin
siendo candido alabastro
de hermoso adorno servis:
gallarda Ninfa de nieve
en quien el cincel sutil
las lineas llego apurar
no habiendo en que discurrir:
de vuestro centro arrancadas
buscad la esfera feliz
del viento siendo el volar
estorvo de su rugir;
y pues mi imperiosa voz
el eco os puede infundir
lo que tardais à emprender,
yo soy culpado en servir.

Buelan las Estatuas, y Caballos, hundiendose los Pedestales, y aparecen en lugar de unos, y otros un Baylarin, y una Baylarina, por parte, y en la estancia de la de en medio una parexa: todos en traxes Españoles, ò Italianos, ò al corte de los Baylarines Franceses.

Sol. Qué admiracion!
Todos. Qué portento!
Abrah. Qué maravilla!
Rev. Es asi
no pudo hacer otro tanto
Don Juan de Espina en Madrid.
Mart. Señor vuestra Magestad
llegó nunca à presumir
que el transparente alabastro
qual leve pluma sutil
rasgäse la esfera à giros,
y en su celeste Zafir
pudiese de exsalacion
justo merito adquirir?
Sol. No Fatiman.
Mart. Pues ahora

vueſtra atencion prevenid,
que eſtos bellos Baylarines,
en quien la gaſa ſutil,
y variedad de colores,
forman un bello penſil;
en ſus mudanzas diverſas,
os han de dar que aplaudir,
quando en los traxes de Europa
à un tiempo vereis lucir
lo gallardo con lo ayroſo,
lo ayroſo con lo ſutil,
con lo ſutil lo brillante
quando en danzado motin
halle confuſion la viſta
dudando en quien difinir;
los primores del ſaber
competidos del lucir.

Enlazaſe un Bayle, ò Contradanza habiendo dexado los Baylarines ſus ſitios, y ocupado los que le correſponden à cada uno; habiendo tenido por reſpaldo en el interin de ſu apariencia un hermoſo grande tieſto de flores tranſparentes, que ahora queda deſcubierto: en acavando de Baylar ocultanſe bien ſea algunos bolando, ò bien hundiendoſe todos, y ſe levanta Soliman, y los demás.

Sol. Sabio Docto Fatiman
deſde oy puedes preſumir
de que en mi gracia el primero
mi amor te ha de preferir;
pues à hombre de tanta ciencia,
y de ingenio tan ſutil
aun el lado de un Monarca
no es el premio mas feliz.

Mart. Con beſar Señor tus plantas
mi mayor premio adquiri.

Sol. Bien hermoſa Abenzorayda
te has divertido.

Abenz. Es aſi,
y mas de que vueſtra Alteza
procediendo como al fin
gran Señor, à Fatiman
le tenga en ſu gracia.

Zel. A mi
aunque diferentes veces
me ha llegado à divertir
ninguna como ahora.

Sol. Pues
por ahora demos fin
à la tarde: y à Palacio
porque tengo que acudir
à varios negocios, vamos.

Todos. Nueſtro merito es ſervir.

Sol. Ven conmigo Fatiman.

Mart. Haces mi eſtrella feliz.
Vanſe, y Abrahim

Zel. Ay hermoſa Abenzorayda
dichoſo yo pues te vi.

Abenz. Ay Zelimo idolatrado,
fino ſoy tuya, ay de mi. *vanſe los di*

Rev. Ay azotes, y ay Galeras
ſi ſe llega à deſcubrir,
que todo lo que hace Marta
es un enredoſo ardid. *va*

Jul. Y ay del vejete maldito
ſi Marta ſabe que aqui
no le dexa hueſo ſano
eſte viejo zaſcandil. *vaſe*

Garz. Y yo alternando con todos
à todos podré decir
que ſi no triunfo de Marta
como haſta aqui preſumi
(ſiendo alfombra de mis plantas
en mi turbado nadir
por eternidad de penas)
muchas veces ay de mi!

JORNADA TERCERA.

Mutacion de Salón regular, ò piezas interiores: ſalen Soliman, Marta, y Guardia.

Mart. Muchas gracias gran Señor
os dá mi humildad rendida,
por los inmenſos honores, que

que en vos mi afecto examina,
pues quererme al lado vuestro
à todas horas, indicia
lo mucho que me apreciais
dando honor à la honra mia.
Sol. Te confiesso Fatiman
que tus prendas exquisitas,
son acreedoras en mi
à iguales prerrogativas,
y tanto, que dár intento
à tu embaxada salida,
con concederle à tu Rey
todo lo que solicitas,
por aumentar mi favor
à tus prendas merecidas.
Mart. Señor lo que solicito,
y à lo que mi afecto aspira,
es, à que mi Rey Celimo,
fiel annual tributo rinda,
y que à vuestra Magestad
dé la obediencia debida,
como sus antecesores
practicaron.
Sol. Solicitas
con tus finas atenciones
de mis brazos la caricia. *Abrazale.*
Desde oy sabio Fatiman,
nuestras paces se confirman,
se enlaza nuestra amistad,
mi gracia se ratifica,
y libre Celimo Hacèn
de la opresion de mis iras
buelva à Tunez, celebrando
mi afecto con alegrias.
Mart. Bien Señor tu Magestad
muestra su soberania.
Sol. Confesando que à tu influxo
debe el Reyno las albricias;
que à instancias de tu atencion
oy mi heroyca bizarria
llegó à olvidar los rencores,
que juntamente tenia.
à un Feudatario rebelde
objeto de mi oxeriza.
Mart. Ya que mi Rey, perdonado
queda de su rebeldía;
y que en solo tu piedad
la gracia, y piedad se cifra;
un pensamiento atrevido,
deme licencia que diga
vuestra Magestad.
Sol. No creo,
de quien tan atento mira,
por la amistad de su Rey,
y el bien de su Monarquía;
que muestre desatenciones
à quien tal bien le consigna.
Mart. Gran Señor, si Abenzorayda
tu hermana, y Señora mia,
dixese à tu Magestad
(humildemente rendida)
que vencida del amor,
y atrahida à sus Caricias,
enamorada de un Rey
(que fiel la correspondia)
enlazase à tu Corona
segunda soberania,
uniendo en su casamiento
voluntades divididas
(sea quien sea este Rey)
contento no la darias
al Soberano que fuera?
Sol. Tu astucia ha sido esquisita!
mas te quiero responder:
si à lo que mi afecto aspira,
es à darla Esposo igual;
quien duda que lo seria
un Rey, aunque feudatario
à mi heroyca Monarquía?
Mart. Pues Señor si he de hablar claro,
rompa la venda al enigma,
en la fixa confianza
de tu piedad conocida:
Mi Rey la pretende Esposa;

Abenzorayda no mira
con esquiveces su afecto,
que mudamente se inclina,
respirando con los ojos
sus passiones bien nacidas,
que à leyes de tus preceptos
tiene en la lengua oprimidas;
con que lo que solicíto
es que tu agrado permita,
que en un lazo indisoluble
(que dos voluntades liga)
Esposo de Abenzorayda
ser Celimo Hazén consiga.

Solim. Bien Fatimán decir puedes
que à empeños de mis caricias
dueño de mi voluntad
(aunque mas tuya que mia
dificultades venciendo)
hiciste en mi Monarquia,
de mi alvedrio, y mi mando
una ley tan indivisa,
que à preceptos de tu afecto
solo à tu gusto se inclinan.
Confieso que à los principios
dieron fomento à mis iras,
recuerdos de Abenzorayda,
que en lagrimas esparcidas
(preciosas perlas heladas
del nácar de sus mexillas
dieron para mis enojos
la materia mas activa;
pero siendo ya otro tiempo,
razon es que me reprima.
Enlace en Abenzorayda
Celimo Hazén, tantas dichas,
quantas el Páxaro Fenix
en sus pálidas cenizas
muriendo, y naciendo en sí
logra en edades cumplidas.

Mart. Tus plantas beso Señor,
y por que no es bien que omita,
à Abenzorayda, y Celimo,
lo grande de esta noticia,
con tu permiso me ausento
à desfrutar las albricias.

Vase, y sale Abrahimo con una Carta

Abrah. Esperando gran Señor
del Embaxador la ida,
rato ha que estoy detenido: *Apart.*
Y aun deseando mi malicia
descubrir de aqueste Moro
la privanza, y osadía.

Solim. Qué pretendes?

Abrah. Que esta Carta
Señor, tu Alteza reciba
que llega de Francia aora.

Solim. Veré que dicen sus lineas:
Abre la Carta
Abrola; pero que veo?
el Rey de Francia la firma
y dice de esta manera:

Lee. Ha llegado à mi noticia, *Carta.*
Gran Señor, que en vuestra
preso está con ignominia
Jacome Broserio, Cabo
experto de mi Milicia,
que derrotado en el Mar,
de una tormenta, sin guia
su Nave, aguja, ni norte,
y de una vuestra, prendida,
el rumbo de su viage
encaminò à su desdicha,
segun otro Prisionero
en una Carta me avisa.
Pedid luego su rescate,
sin dar lugar que mis iras,
de Inglaterra ayudadas
abrasen à la Turquía.

Respues. Luego al instante Abrahimo
en la mazmorra mas fria,
encierra esos dos Franceses,
que he de ver si la osadía
que se escrive en esta Carta
mi enojo cruel castiga.

Abrah.

Abrah. A obedecerte Señor,
ya mi humildad se dedica. *Vase.*
Solim. Por Alá, que amenazarme
tanto mi colera irrita
(y mas quando confirmada
parece que está la Liga
de Francia, y de Inglaterra
contra la Corona mia,
que era à lo que este traydor
en aquella Nave iba:·)
que este infelice Cautivo
serà objeto de mis iras,
el blanco de mis enojos,
y centro de mi ojeriza,
hasta que su Rey publique
en Campaña su osadia.
Salen Abenzorayda, y Celimo.
Celim. A darte Señor las gracias
viene mi humildad rendida,
viendo que de Abenzorayda, *De rodillas.*
en felice union tranquila
gozarè el hermoso cielo,
colmo unico de mis dichas;
segun Fatimàn ahora
à los dos nos participa.
Solim. Alzad del suelo Señor;
y tu, hermana, en alegrias
puedes cambiar las tristezas
que tu pecho padecia,
quando Esposa de Celimo
mi fineza te publica.
Abenz. En justo agradecimiento
las plantas es bien te pida.
Solim. Ven à mis brazos hermana,
y mi Corte se aperciba
à los debidos aplausos
de tus Bodas.
Abenz. Pues es dia
Gran Señor, de hacer mercedes,
una gracia es bien te pida.
Los dos Cautivos Franceses
(objetos de tu ojeriza
mucho tiempo ha que padecen
el rigor de la Oficina;
merezca yo de tu amor,
que algo el trabajo rediman
cultivando mis Jardines
en tarèa repetida.
Celim. La misma gracia Señor
oy mi afecto te suplica.
Solim. Los dos ignorais aun tiempo
(sin que ahora mi fantasía
en averiguar se meta
de la suplica el enigma)
la arrogancia de esta Carta:
Sabed que Enrico publica
que si luego en el instante,
en que esta Carta reciba,
no le franqueo ese Esclavo,
(que es Cabo de su Milicia)
de Inglaterra ayudado,
ha de abrasar la Turquía;
cuya altanera jactancia,
tanto mi colera irrita,
que en mas obscura prision
le han puesto las iras mias,
para mirar de su Rey
como el agravio desquita.
Abenz. Lo que ya siento Señor
es, que juntos en un dia
un disgusto, y un placer
perturben nuestra alegria.
Solim. No me estorva este disgusto
el solemnizar tus dichas;
por lo qual à mandar buelvo,
Al Cabo de la Guarda.
que mi Corte se aperciba
al debido cumplimiento,
que en tales Bodas se estila;
y vosotros celebrad
el lazo en eternos dias,
recibiendo el parabien
que mi afecto os comunica.
Vase, y la Guardia. Ce-

Celim. Bien, hermosa Abenzorayda
(à cuya luz peregrina
ciega amante mariposa
mi fiel voluntad se inclina)
merecen mis atenciones,
y esperanzas bien nacidas,
el logro de vuestra mano;
que las tristes penas mias,
desesperadas del bien
equivocadas vacilan,
y aun estando en posesion,
dudan de su bien las dichas.

Abenz. Propio es de los que poseen
dudar la posesion misma;
bien que yo, nunca Celimo
juzgué mi fee tan perdida
que dandole tiempo al tiempo
(bien que con pena continua)
dexára de ser tu Esposa
colmo à las finezas mias:
Y bolviendo aora Celimo
al que este bien nos motiva
que es Fatiman (quien ya sabes
que con suma gallardia
al Rey le pidió estas Bodas)
se encuentra mi fantasìa
vacilando, quando dixe,
que el bien solicitaria
de su interesado Esclavo
con mi hermano, y la ansia mia,
llegó à tan mala ocasion
como la Carta publica.

Celim. Yo por mi parte lo siento,
qual circunstancia precisa
de mala correspondencia,
que no siempre el que suplica
repara en las objeciones
del dueño que determina,
y pensará Fatiman
que es causa nuestra desidia,
de que mejor libertad
los Esclavos no consigan.

Abenz. Otra ocasion aguardemos
en que sera mas propicia
su ingrata suerte.

Celim. Bien dices,
y pues celebrar el dia
de nuestro fiel desposorio
manda el Sultán, no indecisa
nuestra suspension retarde
al Pueblo sus alegrias.

Abenz. Vamos, y los Cielos quieran
eternizar nuestras dichas. *Vanse.*

Aparece (ocultandose el Salón) una obscura Mazmorra, con una puerta en el medio, y à la mano derecha dos rexas de à quatro à cinco quartas de altura de la tierra, y otras dos à la mano izquierda en la misma proporcion.

En una de la izquierda estarà Jacome, y en otra de la derecha Cascarela.

Jacom. Es esto, Cielos divinos,
es esto, estrella inclemente,
buscarme la libertad,
qual prometió aquella aleve
de mi Hija? Mas què mucho
que las circunstancias trueque
haciendo, que de la poca
que gozava en aquel breve
discurso, que en la Oficina
me daba lugar mi suerte;
venga à esta misera estancia,
donde en tristes lobregueces
cieguen mis cansados ojos
à las lagrimas que vierten,
quando vimos en París
que obró tan opuestamente
à preceptos superiores
y à las superiores leyes,
que en acciones de su gusto
cambió preceptos, y leyes.
Y pues me pone el destino
don-

donde à fuerza le tolére;
lloremos, lloremos ojos
hasta que el Cielo se temple.
Cascar. Señores no habrá algun Moro
(si Christiano no le huviere)
que de un misero afligido
llegue aqui à compadecerse?
Ea, saquenme de aqui;
que iré quatrocientas veces
como fué Fray Juan Guarin
à Roma por miserere,
por el sugeto que lo haga;
y si hacerlo no quisiere,
quiera Christo que una piedra
de seis quintales, ò siete
le dé enmedio de la calva
(si es que acaso calvo fuere):
ó en medio de la nariz
para que roma le quede.
Que siempre se acueste à obscuras;
que siempre con moscas cene;
que tenga dolor de tripas,
sin beber agua de nieve;
y en fin, que con muger puerca
case si casarse quiere,
de tantas que hay en el mundo
y à ver la Comedia vienen.

Salen Marta, Garzon, Rebenè, y Julieta.

Mart. Nunca creyera Garzón,
que tan tenáz, y rebelde
en libertar à mi Padre
tus Ciencias permaneciesen,
ni que el alto influxo tuyo
para este asunto me niegues.
Garz. El tendrá la libertad
y esto duda no consiente;
mas no reflexionas Marta
que hay lances que casùalmente
producen de sì las obras,
al paso que otros suspenden
su execucion, estorvando
cosas que luego suceden?
Lo mismo es en este asunto,
dá lugar que el tiempo llegue,
que tu me darás las gracias
al ver que te desempeñe,
y que quedes declarada,
con el Sultàn de quien eres,
para que tu heroyca fama,
en largas edades cuente.
Y yo padezca entretanto *Aparte.*
que la suspension me tiene
aguardando, que à tu vida
el débil estambre ciegue
la cruel tirana parca,
y muriendo impenitente
séas misero trofeo
del Abismo eternamente.
Julie. Señora, en esta mazmorra
à Cascarela le tienen?
Mart. Si Julieta.
Julie. Pobrecillo!
no le picaràn las liendres.
Mart. Fuerza es hablar à mi Padre:
Señor, por muy inclemente *Llega.*
me has de tener (quien lo duda?)
de que tan omisamente
los medios de libertarte
del rigor, mi amor grangée;
pero cree, que à mi ciencia,
ò al influxo que la impele,
inoportuna la dicha
este bien retardar quiere.
Ten paciencia Padre amado,
y de mi memoria crée,
que tanto como tu, anhelo
à que tu libertad llegue.
Jaçom. En fin hija aborrecida
quieres que à tu vista pene,
ya que à mi vista, y presencia
otros penaron mil veces,
por hechuras de tu ciencia?
Mart. Padre mio, en tal no pienses;

mi.

mi animo es el libertarte
à despechos de la suerte,
y esta palabra te ofrezco
aunque la vida me cueste.

Jacom. El Cielo te la dilate
hasta que yo llegue à verte
humilde pasmo de Francia
de contrita, y penitente.

Reben. Què ay amigo Cascarela?
como vá en ese retrete?
te hace falta Compañia?

Cascar. Rebenè no en eso pienses
pues ay tantas lagartijas
como en España mugeres.

Julie. Tienes, Cascarela, pulgas?

Cascar. La pregunta es excelente!
Pulga ay en esta mazmorra,
que quando picarme suele
me hace baylar un fandango
amiga, de rechupete.

Julie. Tu, siempre has de estar de chanza.

Reben. De esa suerte se divierte;
vaya vaya, dexale;
y tu animate pobrete,
que de esa prision saldràs:-

Cascar. Quando?

Reben. Quando Dios quisiere.

Cascar. Tus profecias amigo
à las verdades parecen
de Pero-Grullo, que todas
las dixo despues de verse.

Mart. Confia Padre, y Señor
que he de libertarte en breve,
ò faltaràn à mis ciencia
las Artes que la protexen,
y porque el Sultán me aguarda
(pues en la caza pretende
que le acompañe) à Dios queda
y de mi memoria crée
que ya solo en libertarte
mis pensamientos emplée.
Ven Garzon.

Garz. Siempre à tu lado
puedo estár, por si algo quieres

Vanse los dos.

Jacom. Ingrata fortuna mia,
bien contra mis altiveces,
haces que de mi enemiga
las protecciones tolere;
pero salga yo de aqui
que quando en Francia me encuentre
proseguiré como noble
en que mi honor limpio quede.

Reben. Ha Señor, ten tolerancia.

Julie. Señor no te desconsueles.

Jacom. Ay Rebenè, y ay Julieta,
paciencia el Cielo me preste. *Vase.*

Cascar. Y à mi, me preste un Tendero
pan, queso, almendras, y nueces,
aceytunas, bacalao,
avellanas, aguardiente,
y otras varias zarandajas
que mi estomago consuelen.

Reben. Quedate à Dios, Cascarela.

Julie. Mira si algo se te ofrece,
que voy à ver si mi Ama
alguna cosa me quiere. *Vase.*

Cascar. Ay amigo Rebenè
ya que vés, que aqui nos tienen,
no discurres algun modo
para que esso se remedie?

Reben. Amigo yo bien sè uno,
pero en confianza crée
que es algo dificultoso.

Cascar. Si estás libre de que temes?

Sale Garzon.

Garz. Ya escarmentè à Cascarela *al Bastidor.*
por que habló injuriosamente
de mi un dia; y ante viendo
que aora Rebenè pretende
contra los designios mios
rebelar, lo que no quiere

mi ciencia porque no es tiempo;
dexé que Marta se fuese,
y vengo à que mis astucias
su atrevimiento escarmienten.

Reben. Si à punto fixo supiera,
que algo habia de valerme
el revelarle al Sultan,
como engañado le tiene
Marta con sus ciencias falsas,
que es embustera excelente;
yo amigo diria al punto
el caso de meche à meche.

Cascar. Eso dudas? al instante
que tu se lo digas, tienes
ciento y veinte mil zequies:
Pero en moneda corriente. *Apar.*

Reben. Si eso fuera asi, al instante
pidiera por ti, pobrete.

Cascar. Ay amigo Rebenè!
mira que tu dicha pierdes,
y malogras tu fortuna
si ese secreto retienes;
revelale luego al punto.

Garz. El lo hará si lo consienten.

Reben. Has dicho bien Cascarela,
que es natural que me premie,
y me dè la libertad;
ea no hay que detenerme.

Garz. Ya harè yo que te detengas,
y aun que el discurso te pese.

Reben. Voy à contarle al Sultán
todito lo que sucede,
y que es una picardia
que le engañe esta insolente,
què merecia doscientos
con una penca de à veinte.
Ea, à Dios Cascarelilla,
y por lo que se ofreciere
puedes contar con mi gracia,
desde aora para siempre.
No Señor, no es natural
que esto en secreto se quede,
y pues que voy à parlarlo
no me descubran ustedes.

Hace que se vá, à cuyo tiempo suben quatro Ossos, por quatro escotillones que le detienen con varias figuras, y cortesìas, y el uno de ellos trae una manta, en que à su tiempo entre los quatro mantéan al Vejete.

Pero ola! què gente es esta?
Ossos son: San Nicomedes!
Me dicen que soy buen mozo,
si es que las señas se entienden;
y que llevo muchas barbas:
cierto es, que no hay quien me (afeyte.

Cascar. Al pobre de Rebenè
le corteja brava gente!

Reben. Pero tate, què es aquello?
Manta, si mantearme quieren?
Dicen que en ella me tienda:
yo se les estimo à ustedes,
y por ahorrar cortesìas,
agur, que la uba está verde.

Hace que se vá; cogenle entre los quatro, hechanle en la manta que han tendido para mantearlo.

Pero ya caí en la trampa:
Há Cascarela? nò vienes?

Cascar. Amigo por los zequies
te acompañarè si quieres.

Reben. Y para el peligro no?
Què tal consejo creyese!
Pero ay de mi! que en el ayre
soy bolatin excelente!
Ossos de dos mil demonios
(que osadamente rebeldes
cometeis tal osadía,)
mirad que no me despierne.
Otra buelta quieren darme:
A Dios monte de las liendres:

la cofayna de los ſeſos
en tortilla me convierten,
y de mis triſtes narices
ſale de ſangre una fuente.
Oſſos de dos mil demonios
dexadme.

Caſcar. No aſi te emperres
porque ellos te dexarán :: —

Reben. Quando?

Caſcar. Quando Dios quiſiere.

Reben. Ha maldito Caſcarela
tu conſejo aſi me tiene!

Caſcar. Ha Rebenè, ten valor
què me voy à mi retrete. *Vaſe.*

Reben. Jeſus! Jeſus, què porrazo!
Ay de mi! Cielos valedme!

Garz. Pueſto que eſtorvè ſu intento,
razon ſerá que me auſente.

Vaſe, hundenſe los Oſſos llevandoſe la manta.

Reben. Pero yá ſe han auſentado,
y yo quedo de tal ſuerte,
que creo que mi pellejo
(ſegun eſtá) no aproveche
para cola de Pintores
que es quanto decirſe puede.
Ha picaro Caſcarela!
maldito ſeas mil veces
que por ſeguir tu conſejo,
me han pueſto de aqueſta ſuer-(te. *Vaſe.*

Mutacion de Selva corta, que oculta la Mazmorra: Salen Soliman, Abrahimo, y Marta.

Solim. En eſta ſelva umbroſa
donde la Primavera
llama à junta los Meſes
porque le den al Mayo la diadema.
Podremos de la caza
divertir la tarèa,
y en ſu hermoſa freſcura
los afanes templar, que dá la (ſieſta.

Arab. Humilde à tus preceptos
ſiempre eſtá mi obediencia
y mas quando en ſervirte
los aumentos eſtán de la honra (nueſtra.

Mart. Yo Soliman invicto
hago la miſma oferta,
creyendo que no hay dicha
qual la de obedecer al que venera.

Solim. Bien Fatiman amigo
mi afecto deſempeñas,
y la fiel confianza
que de ti hace mi amor, y mi (fineza:
Y para acreditarla
con finas nuevas pruebas,
eſpero el deſenlace
de un dificil aſunto, y ardua (empreſa.
Bien ſabes como Francia
con colera altanera
por Jacome Broſerio
(ſino ſe le franqueo) me arma (guerra?

Mart. Tu hermana Abenzorayda
me dixo eſta materia,
y que los Anglicanos,
y liga de otros Reynos, la fo-(mentan.

Solim. Pues yo, terror del Aſia,
y paſmo de la tierra,
confirmaré eſtos nombres,
demoſtrando à la Francia mi fiereza.
No les daré el Cautivo,

aun-

aunque por el me ofrezcan
todo el Ofir en Oro,
ni el Zeylan poderoso en finas perlas.
Que basta la amenaza,
para que mi sobervia
en duros escarmientos
haga gemir los mismos que la alientan.
Antes con menosprecio
intenta mi cautela
mirar ante mis ojos,
los efectos de la ira que demuestran.
Por tanto Fatimán
oy mi amistad te empeña
en un heroyco asunto
que solo executár podrá tu ciencia.
Ya ves que el Rey de Francia
hará al punto la guerra,
y no creo que falten,
Heroes famosos à tan ardua empresa.
Pues tu, Maxico sabio,
Señor de las Esferas,
y viviente prodigio
del brillante esquadron de las Estrellas.
Me has de poner delante
con fisica evidencia
los lances, los encuentros,
los estragos, batallas, y proezas,
Que en la primer campaña,
y en la primer contienda,
al duro sòn de Marte
motiven los horrores de la Guerra.
Sin temer que mi pecho
pueda mostrar flaqueza,
aunque sean contrarios
los Elementos à las Armas nuestras.

Mart. Nunca entendí Señor,
que cosa tan expuesta,
tu Magestad pidiese
à la fiel gratitud de mi obediencia.
Dixe expuesta, por causa,
de dos causas diversas:
una el poder mentirte,
ò lisongearte que posible fuera:
otra el dar à tu vista
real, y verdadera
la victoria al contrario,
que esto lo hace el dominio de la estrella:
Y en estos dos asuntos

que yo me exponga es fuerza : -
si es contrario el suceso
à q̃ el indulto de tu gracia pierda :
Si acaso es favorable,
à que verdad no sea,
que en el discurso humano
mas cabe à los influxos de la idea.
Por tanto humildemente
suplico à tu clemencia,
omitas el mandarme
cosa en que mi opinion tanto se (arriesga.

Solim. Por Alà Soberano,
por la Casa de Meca,
y por los Morabitos
q̃ el Alcorán, y nuestra ley profesan:
Por Solimán Hacèn,
Señor de las Excelsas
tan nombradas Arabias
la Felíz, la Desierta, y la Petrèa:
La Licia, la Pamphilia,
Armenia, Galo-Grecia,
Sarmacia, Calicúr
Antioquia, Sydon, Tiro, Judéa.
Siria, à quien los dos montes
le sirven de defensa,
como es notorio à todos
q̃ Ante Libano, y Libano la cercã.
La grande Babilonia,
Mesopotamia excelsa,
à quien Tigris, y Eufrates
en su vasta estẽsion fecundos riegã.
La siempre heroyca Albania
la poderosa Persia,
la fuerte Caramancia,
el Reyno de Fenicia, y la Noruega.
La Cambaya, y Narsinga,
la fiel Asiana Iberia,
la gran Constantinopla
en el Oriente, pasmo de la tierra;
que siendo tributarias
à mi Corona excelsa,
no sienten el dominio
por ser humilde alfombra de mis (huellas.
Que me has de hacer patentes
en esta amena selva
unos sucesos, y otros,
ò falsas son tus obras, y tu ciencia.

Mart. Señor en sumo aprieto
poner mi afecto intentas,
y no en menos tortura
la fina obligacion de mi obediencia.
Pero si de ese modo
tu Magestad se obsequia,
con el salvo conducto
de que aquel que obedece, en nada (yerra:
yo te pondrè presentes
los lances de la Guerra,
pero entre tanto, inmovil
ha de estar tu suprema fortaleza:
Pues en el mismo instante
que arrebatarse quiera
estorvando el suceso,
indéfinido su proyecto queda:
Y porque en la Batalla
de Francia Enrico, espera
governar sus Esquadras
con suma intrepidèz, y ligereza,
le vereis por el ayre,
rasgando las esferas,
en un hermoso bruto,
rayo abortado de naturaleza.
Significando en esto,
que en su horrorosa guerra
qual relampago, y trueno
governarà su multitud de hileras.

Solim. Acorta de pintura,
y vamos à la empresa,
que mi animo impaciente
el fin aguarda de esta estraña idea.

Mart. De Garzón prevenida
ya no dudo emprenderla :

Aparte.

Pues

Pues tén Señor constancia
que estos son los sucesos que te es-
(peran.

Ocupan el Foro, y enmedio de los dos está Soliman: Dán las voces que siguen, aun lado los Moros, y à otro los Christianos, al són de caxa, y clarin que suena sin cesar. Por la izquierda, salen diversos Moros; por la derecha, varios Soldados Franceses de Militar, y unos, y otros con broqueles. Dase una reñida batalla, y en el interin que hacen diferencia de retiradas, quadros, y recargas; baxa por medio del Theatro, ò Patio, un caballo blanco, de buelta, en el que viene una persona (que imita ser el Rey Enrico de Francia) con peto, y espada en mano con botas, y espuelas, y trage Militar, Vanda, y Venèra, en accion de animar el Exercito: de manera que al acabar de deshacer sus bueltas, y circulos el caballo, acabe la batalla desbaratando los Franceses à los Moros, que se retiran huyendo.

Voces Mor. Al arma contra Francia.
Voces Chr. Al arma, al arma, guerra.
fenezca la Turquía.
Voces Mor. Perezcan los Christianos
Voces Christ. La Asia muera.

Aqui se da la Batalla, y en acabando dice Soliman.

Solim. Tan solo mi palabra,
al vér esta altanera
presuncion jactanciosa
mi colera contuvo, y mi impa-
(ciencia.
Yo vencido de nadie?
Postrada mi sobervia?
Mis trofeos ajados?
Mi heroyca Luna en opresion
(Francesa?
No Fatiman discurro
(que antes que yo viera
lo que he visto, decia
que à no acerlo faláz era tu ciencia)
que pueda sojuzgarme
ninguno de la tierra,
por lo qual solamente
juzgo por presuncion esta apariẽcia.
Mart. No Señor imagines
por fantastica idea,
la tragica Batalla
en que tus gentes derrotadas quedã,
que à influxo de los Astros,
que mandan en en tu estrella,
verás en realidades
lo que acabas de ver en apariencias.
Solim Cierra el infame labio,
la lengua infame cierra,
antes que en debil polvo
te cõvierta el bolcan de mi sobervia.
Cómo es posible, dime,
que à mi nadie me venza,
si el furor de Mahoma
en este corvo alfange se sustenta?
Tu Mágia es engañosa,
faláz, no verdadera
y en mi opinion me afirmo
de que es solo apariencia lisongera.
Mart. Ved Señor despreciada,
á costa de mi afrenta
(como visteis previne)
de mi ciencia, y saber la accion
(sincéra,
Pero muy poco importa
tu colera primera,
como busques los medios
para la precaucion, y la defensa.
Abrah. No Señor facilmente
en la ilusion descreas
que pueden ser verdades
sus sucesos, segun naturaleza.
Solim. Tambien tu, infame Turco
essa

essa opinion aceptas?
de mi vista ausentaos,
q̃ no quiero q̃ esteis en mi presencia.
Mart. Señor::-
Solim. Ea dexadme.
Mart. Si una verdad::-
Solim. Què alientas?
verdad ser yo vencido?
(esta voz un bolcán en mi alma (gendra)
O! pese à mi coraje!
O! pese à las estrellas!
pese al traydor injusto
à quien por ver mi mal, di tal li- (cencia.
Mart. Señor::-
Solim. Huye à mi vista.
Mart. Si mi amor::-
Solim. Què, aùn alientas?
Mart. Obedeciendo::-
Solim. Aleve
de esta suerte à tu accion doy re- (compensa.
Saca el Alfange, va à dar à Marta, interponese Abrahimo de rodillas, y ella lo mismo.
Mart. Gran Señor de este modo
me pagas las finezas?
Solim. Yo te doy mi palabra
que de otra suerte dè la recompensa.
Guiad ázia la Corte. *Vase.*
Abrah. Tén, Fatiman paciencia *Vase.*
Mart. Si à mi Garzòn me asiste,
todo el furor del Asia no me altera.
Vase: Mutacion de Salón, y salen Celimo, Abenzorayda, Acompañamiento, ò Guardas.
Celim. Bien hermosa Abenzorayda,
la Corte ha desempeñado
en las publicas funciones,
de tus Bodas los aplausos,
por lo qual reconocidos
quando á nuestro Reyno vamos,
en mercedes, y favores
se á preciado esmerarnos.
Abenz. Bien Celimo me parece,
y mas estando obligados
que tengas en la memoria
pensamientos tan hidalgos:
Salen Rebené, y Julieta.
Reben. Preguntaremos Julieta,
si acaso el Ama ha llegado
(digo Fatiman) à estos
enamorados Zanguangos?
Jul. Yo no encuentro inconveniente.
Reben. Pues llega.
Jul. Lindo retablo!
llega tu.
Reben. Tu hablas mas bien.
Jul. Yo no quiero.
Reben. Està acabado,
que el porfiar con mugeres
es porfiar con el Diablo.
Aben. Què es eso?
Reben. Solo Señora
el preguntar por mi Amo.
Celim. Mucho le quereis.
Reben. Señor,
propio es de buenos Criados.
Sale el Moro 1. y Guardia.
Moro 1. Señora, si Mogestad
(que en este punto ha llegado)
dice que ponga en prision
de Fatiman los Criados;
y habiendolos aqui visto
(si vuestro permiso alcanzo)
los llevaré à la mazmorra.
Reben. Què es lo que dice este Diablo?
Jul. Bravo chasco nos sucede!
Abenz. Si el Rey asi lo ha mandado,
obedeced.
Reben. Què decis?
Yo mazmorra? San Macario!
què delito he cometido,

Moro de quinientos Diablos?
Sabes que soy Rebené,
Francès de quatro costados,
Christiano à macha martillo,
como dicen los muchachos?
Sabes que este infame trage
no es mio, que es alquilado?
Cel. Què dice este hombre? si es cierto,
forzoso es examinarlo,
Reben. Como si es cierto, y tan cierto
como el Sol está alumbrando?
Si es que pretendeis saber
secretos, prended à mi Amo,
que el nos hizo disfrazar
para venir à enredaros
y quebraros las cabezas
con embustes, y con chascos.
Todos. Què dices hombre?
Reben. Que es cierto
todo quanto os he contado:
Ya que à la mazmorra voy
he de dexár declarado
todo el secreto, y si muero,
vive Dios que ha de ser harto:
Mi Amo, ni es Moro, ni Mora,
en Francia la bautizaron
en donde ha hecho mas enredos
q̃ un Autor quando no hay quartos.
Jul. Que nos pierdes Rebenè.
Reben. Despues de haberme manteado
hospedarme en la mazmorra
y sin haber revelado
el secreto? Vaya, vaya,
por cierto lindo agasajo;
que desaten la madexa
y hallarán una del Diablo.
Abenz. Llevadlos à la prision,
y dadle cuenta à mi hermano
de lo que ha dicho este hombre.
Moro 1. Preciso es examinarlo:
venid.
Los 2. Vamos à pagar
lo que no habemos pecado. *Llevanlos.*
Abenz. Suspensa, Esposo Celimo
la noticia me ha dexado
de ese hombre.
Celim. Su narracion
merece examen mas largo,
porque, el que sea verdad
todo quanto ha declarado
es muy posible.
Abenz. Bien sabes
que Fatiman ha ocultado
su Patria, que en este asunto
se hace sospechoso en algo.
Celim. Todo en lo posible cabe;
y por poder informarnos,
ya que en el Palacio está,
vàmos à ver à tu hermano.
Abenz. Vamos, y los Cielos quieran
aquietár mis sobresaltos. *Vanse.*

Descubrese la Mazmorra, y en sus quatro rexas, Jacome, Cascarela, Rebenè, y Julieta: Salen Soliman, Abrahimo, Marta, el Moro 1, *Garzón, y acompañamiento.*

Solim. Nunca pensó mi sobervia,
jamás discurrió mi brio,
que ninguno de engañarme
el pensamiento atrevido
tuviera; pero si yá
cometido está el delito,
sin los medios de enmendarlo
sobrado está el discurrirlo:
Por lo qual, credito dando
à lo que ese Moro ha dicho, *à el Moro* 1.
y aun à otros antecedentes
que yo reservo conmigo,
y de ambos asuntos ser
el examen muy preciso;
yo te mando Fatiman
que vayas sin ser omiso,

à esa horrorosa prision,
Mart. Señor en què he delinquido
para que tu Magestad
se muestre ayrado, y esquivo?
Solim. Bien el un motivo sabes,
pero el segundo motivo
en la prision le dirás,
que tus encantos, y hechizos
de mi furia, y de mi rabia
no han de librarte atrevidos.
Mart. Señor à tantas finezas
como las que me has debido,
no es correspondiente el premio,
por tanto yo te suplico,
que mas bien considerado
me trates con mas cariño.
Solim. Basta que yo lo mandè,
obedece.
Mart. Rey invicto
à tu piedad :-
Salen Celimo, y Abenzorayda.
Abenz. Escuchando
lo que à Fatiman has dicho,
por èl te suplico hermano.
Celim. Yo tambien por èl os pido.
Solim. Inutil es el pedir
sino habeis de conseguirlo:
Vè à la prision. *A Marta.*
Mart. Yo Señor?
Solim. Tu; de què te has suspendido?
Garz. Ahora es el tiempo Marta *à ella.*
de que conozcas mi ausilio,
y libertes à tu Padre,
como te tengo ofrecido;
no hagas de la prision caso,
burla el rigor del destino,
y pues estoy à tu lado
tu obrarás à tu alvedrio,
sin olvidar tu Criado,
que infamemente atrevido,
buscando un castigo grande,
los secretos ha rompido.
Mart. Dificultoso será *à Soliman.*
el que obedezca mi brio.
Solim. Què es lo que dices traydor?
Mart. Gran Señor lo que has oido.
Solim. Prendedle.
Mart. Ninguno habrá
de tan estraño capricho
que tal execute.
Solim. No?
pues yo traydor, vengativo
te cortaré la cabeza
aunque execute un delirio.
Saca el Alfange, y se queda inmovil al ir à cortarle la cabeza.
Mar. No harás tal, porq yo inmovil
te dexarè de improviso,
y à libertar à mi Padre,
que en cadenas oprimido,
en la mazmorra le tienes,
todo mi poder dedico:
ven à prenderme, y sabrás
mis secretos escondidos.
Moros. Si acaso no puede, todos
provemos à conseguirlo.
Mart. Muy bien hareis en probarlo
porque quedareis lucidos.
Estando Marta à la izquierda, van à prenderla: Hundese por un Escotillon, salen llamas, y los Soldados se apartan temerosos.
Jac. Cielos que hará esta muger? *Vase.*
Casc. y Rev. Què soberano embolismo. *Vanse.*

Abenz. Hermano?
Celim. Señor?
Todos. Señor
en vos bolved.
Solim. Ya me anìmo,
que encantos de ese cruel,
mi colera han suspendido;
y pues oì que à su Padre

iba

iba à librar del peligro,
y en los ſenos de la tierra
el traydor ſe ha ſumergido:-
fuego à la priſion daré,
y con ella à los Cautivos,
por deſpicar de mis iras
el enojo vengativo,
en ſu ſangre, que en Broſerio
ineſcuſable la miro.
Abenz. Hermano:-
Celim. Hermano:-
Todos. Señor:-
Aben. y Cel. Tened piedad.
Solim. Què habeis dicho?
pague Broſerio la culpa
del traydor que me ha ofendido.
Hachas traed encendidas,
ò aquello que enartificio,
mas activamente abraſe
y à la mazmorra, atrevidos
pegadla fuego al inſtante.
Moro 1. A obedecerte camino.
Vaſe con la Guardia.
Cel. Ved gran Señor, que es crueldad.
Solim. A tal culpa, tal caſtigo,
y en eſte exemplo eſcarmienten
penſamientos atrevidos.
Salen los Moros, con hachas encendidas.
Moros. Aqui las hachas eſtán.
Solim. El fuego prended, y al vivo
voràz Elemento, cayga
deſplomado eſe edificio.
Celim. Què laſtima!
Abenz. Què dolor!
Van à darle fuego à la mazmorra, à cuyo tiempo ſe deſvanece toda, y aparece la mutacion ſiguiente: Hermoſa Galeria iluminada de tres cuerpos; colocada la primera planta terrena en proporcion de ſeis Arcos, ſoſtenidos de Pilaſtras, ò Columnas, y en ſus foros varias zeloſias, tieſtos, y enrexados: El ſegundo cuerpo ſerà valauſtrado, en cuyos concabos repartidos, eſtaràn Marta en trage de muger, Jacome, Rebenè, Julieta, y Caſcarela, como eſtaban veſtidos en la priſion: En el tercero cuerpo habrá en cada concabo, una de las figuras ſiguientes, en baſas, ò Pedeſtales: El Primero *contiene la Piromancia, figurada en una Muger en trage de Ninfa, que tiene en la mano una pira de fuego.* El Segundo *la Aereomancia, que tiene una Avecilla en la planta de la mano.* El Tercero *La Geomancia, que tiene el cuerno de Amaltéa embrazado.* El Quarto *la Hidromancia, con un vaſo de agua.* El Quinto. *La Botanomancia, que tiene un manojo de flores, yervas, y murtas.* El Sexto. *La Onomancia con un eſpejo previniendo, que ſerán eſtatuas, Pedeſtales, y columnas, con ſus Arcos tranſparentes, y lo miſmo los nombres de las figuras, colocados en donde mas proporcione à la Pintura.*
Solim. Mas Cielos, què es lo que miro?
Mart. A Marta engañado Rey,
nuevo paſmo de los ſiglos,
vivo aſombro de Paris,
y encanto de los nacidos,
no al fingido Fatiman,
no al Embaxador fingido,
que mi venida à tu Reyno
con eſe pretexto, ha ſido
por libertar à mi Padre,
que le llevo al lado mio,
paraque ayudando à Enrique
los dos ſean tu cuchillo,
y à eſtos miſeros Criados,
obedientes à mi arbitrio.

Todos. Què dices encantadora?
Mart. Que en este hermoso florido
adorno de Arquitectura
(arrancado de su sitio
à influxo de mi poder)
ázia Francia me destino.
Reben. A Dios Señor Soliman.
Cascar. Buenas tardes mis amigos.
Jacom. Fortuna si así me libras
à tus rumbos me dedico.
Abrah. Bien dixe que en aquel Moro,
secreto habia escondido.
Solim. Tu pagarás este agravio.
Abe. y Cel. Cielos, estraño prodigio!
Mart. Hasta tanto Soliman
triunfante de tí me miro.
Solim. Yo triunfarè de tus artes,
tus mágicas, tus hechizos
y aun triunfará mi valor
de tu Rey, y saldré invicto.
Garz. Ea Infiernos, hasta ahora *(aparte*
vuestro triunfo está indeciso,
continuemos la carrera
de Marta en su precipicio.
Hundese, y salen llamas.
Mar. Y hasta q̃ en la Quinta Parte
vea el mundo mas prodigios
obrados por mi; el Poeta
à vuestras plantas rendido:
Todos. Pide el indulto piadoso
de sus yerros infinitos.

FIN.